

Cinco flores coreanas

Alexandra Fernández

**¡NUNA, TE
AMO!**

ALEXANDRA FERNÁNDEZ

Mi historia de amor en Corea

Cinco Flores Coreanas

-1-

Capítulo 1

Capítulo 1: Caos

Corría el año 2018 y en Corea del Sur era verano.

Los noticiarios interrumpieron sus emisiones cotidianas para enlazar directo y en vivo con sus corresponsales, quienes transmitían "...desde el Aeropuerto Internacional de Incheon, donde en pocos minutos aterrizará el vuelo que transporta a los cinco integrantes del mundialmente famoso grupo de K-pop(1) F.zone junto a los miembros de su staff procedentes de Europa, donde recién concluyó su apoteósica gira..."

"...Tras seis largo meses de ausencia, vuelven a su patria ondeando con orgullo la bandera del éxito..."

El aeropuerto estaba atestado por la gran cantidad de reporteros y cámaras.

"...Es la primera vez en la historia musical coreana que un grupo de artistas causa tanto revuelo con el simple anuncio de su regreso."

Y es que este grupo de artistas no había hecho más que cosechar éxitos desde su debut, ocurrido apenas tres años atrás.

"...Desde tempranas horas el área de llegada está totalmente congestionada por la cantidad de Sunnys que han venido a darle la bienvenida a sus idols(2) ... "

"...¡Nunca antes se había presenciado tal gentío y confusión en las instalaciones del Aeropuerto Internacional de Incheon! ..."

Sunny era el nombre con que se identificaba cada fan de F.zone. "Ellas alimentan con su luz las 5 flores(3) que conforman F.zone."— Había declarado varias veces Ki Bojun(4) , presidente de KM Entertainment, creador y representante del famoso quinteto.

Ki Bojun tenía toda la razón.

Kim Hyonra, por ejemplo, aunque sólo contaba con 16 años de edad, apoyaba la carrera de F.zone desde su debut. Era miembro oficial de su fancafé (5) y ese día, miles de internautas de todo el mundo podrían ser testigos del arribo de la banda, gracias a la transmisión en vivo que realizaba Hyonra a través de su canal de YouTube©: Jungji_zone.

Para tales fines, la joven había faltado a la escuela y se mantenía en primera fila, celular en mano, vestida de uniforme, aguardando anhelante

en la plataforma de llegada.

Hyonra había bautizado su canal con el nombre de Jungji_zone en homenaje a Kang Jungji, uno de los miembros de la agrupación y su bias(6).

~x~

Pese a poseer actualizados conocimientos de informática y habilidades específicas en el manejo de ciertos softwares, Ana no sentía gran interés por las redes sociales. Le encantaba la privacidad y el anonimato; paradójicamente, había estudiado Comunicación Audiovisual esperando poder trabajar en los medios, pero, incluso allí, su posición favorita era aquella que le permitía estar siempre detrás de cámara.

Al momento de viajar, poco más de dos años atrás, Ana se consideraba a sí misma como un ser nada interesante para el resto de la humanidad; por esto, jamás hubiese creado videos personales referentes a su día a día. No obstante, una vez en Asia y sintiéndose sola, Ana convirtió la cámara de su smartphone en su amiga y confidente. Poco a poco, adquirió la costumbre de crear un video ante cada logro o adversidad. Acabó por abrir el canal de YouTube© : Latina en Corea para colgar sus vlogs(7) . A pesar de todo, mantenía el canal en privado.

Aquel era su último año en el país asiático; sentada frente a su laptop y en perfecto idioma coreano, Ana grababa.

—En realidad, ya no recuerdo cuales eran mis objetivos...— suspiraba frente a la cámara—. ¿Cuáles eran mis metas al llegar aquí?— Ana sacó un arrugado papel del cajón de su escritorio—. Esta es la Declaración de Propósitos que escribí a la universidad cuando apliqué para la beca.

Desdobló el papel sin emoción, leyó unas líneas, y sonrió tristemente.

—Esta ya no soy yo.

Arrugó otra vez la carta y la lanzó al cesto.

—La Ana que escribió esto..., se ha desvanecido por completo.

Y quedó suspendida en los recuerdos durante unos segundos. Entonces, recordó la cámara y volvió a mirarla.

— Siento como si... hubiese estado dormida los últimos años de mi vida—

suspiró aceptando la confusión que la embargaba en aquellos momentos.

Muchas cosas habían cambiado. Ana no podía negar lo mucho que la cultura coreana la había influenciado. Ahora solía vestir con un estilo casual que la hacía lucir atractiva y juvenil. Su larga, ondulada y tupida cabellera castaña siempre sujeta en una cola de caballo; su rostro limpio, lleno de vida y cuidado, nada que ver con el tradicional traje tipo sastre, la coleta sin gracia en la parte baja del cuello y el rostro demacrado y cansado que lució durante sus años como profesora.

—Debo poner mis pensamientos en orden...— dijo y extendió su mano para detener la grabación.

En ese preciso instante, Domi entró proveniente de la calle, con audífonos puestos y cantando a viva voz un animado tema.

—...Y esa persona ruidosa que acaba de entrar es...— fingió Ana grabar ; pero antes de terminar la frase, fue interrumpida por la intempestiva chica.

—¡Oh! ¡No puedo creerlo!— exclamó Domi desprendiendo las bocinas de sus oídos—. ¡Por fin te encontré grabando!

De inmediato, Domi se colocó ante la cámara y continuó interpretando el tema a todo pulmón.

—¡Eh! ¡Domi!— trató Ana de detenerla. En respuesta y sin dejar de cantar, Domi se volvió hacia ella y colocó ambos auriculares en las orejas de Ana.

—¡Escucha, esta es la mejor parte!— exclamó en éxtasis.

Ana se limitó a sonreír. Nadie puede controlar al torbellino Domi.

La canción finalizó y con ella, la espontánea actuación de la alegre coreana.

Domi retiró los audífonos a Ana, apagó el reproductor y se dirigió a la cámara mostrando una amplia y agradable sonrisa.

—¡Hola! Soy Han Domi, compañera de dormitorio de Ana. Espero que entiendan mi efusiva participación en este vlog, pero como aspirante a productora musical, sentí que era mi deber poner música al menos a uno de los videos de mi amiga y futura colega aquí presente.

—Y... así tendrá que acabar esta transmisión. Hasta la próxima— despidió Ana el vlog y pretendió detener la grabación.

—¿Por qué te despides? Es un canal privado.

—No esta vez. Estaba transmitiendo en vivo— mintió mientras usaba el buscador de YouTube.

—¡En vivo!— Domi cubrió su boca con las dos manos ahogando un grito de felicidad mientras saltaba emocionada en un mismo punto como una chiquilla—. ¡Wow! ¡Sí que estás agresiva! ¿has desbloqueado tu canal? ¡Al fin podré conocer todas tus intimidades! Solo grabas cuando no estoy y siempre terminas cuando llego. ¡No es justo! ¿No se supone que todo esto es en pro del intercambio cultural? ¡Llevamos juntas más de un año iy nunca me muestras nada!

—Tú tampoco— respondió Ana sin voltear, navegaba la página de videos.

—¡Eso no es cierto!— respingó Domi ofendida—. ¿Qué buscas?— preguntó mostrando repentino interés en el monitor del computador.

—¿Cómo se llama el tema que acabamos de escuchar?

—Breakdown de F.zone.

Domi haló una silla y se sentó junto a Ana frente a la laptop. Una selección de videos apareció en la pantalla.

—Este es el oficial— señaló.

—Se me acaba de ocurrir que este tema está buenísimo como BGM(8) para un drama de acción así que lo añadiré a mi playlist— dijo Ana manipulando el teclado.

—Sí, ¿verdad? ¿Cómo no lo habías escuchado? Suena muchísimo en la radio.

—Sí, lo escuché. La pregunta es, ¿por qué no se me ocurrió antes? El video no lo había visto— aclaró Ana—. ¿5 millones 540 mil visualizaciones? Subido hace... ¡un mes!— notaba Ana las estadísticas colocadas al pie del MV(9) .

—Obtuvieron 1 millón 500 mil la primera semana— aclaró Domi.

Boquiabierta, Ana clicó sobre el reproductor y el tema se volvió a escuchar ahora en los altavoces. En pantalla, cinco jóvenes y hermosos artistas, todos ellos coreanos, danzaban y cantaban haciendo gala de habilidades

sorprendentes.

—Increíble el éxito que están teniendo estos chicos— comentó Ana en tono reflexivo— recuerdo que cuando llegué a Corea apenas sonaban en la radio.

—Eran muy novatos, la verdad.

—Uff...— bufó Ana sin desprender la vista del monitor donde uno de los artistas exhibía sensuales movimientos al compás de la música.

El celular de Domi vibró. Leyó el tuit de una Kpopper(10)

—¡Vaya! El tigre aparece cuando alguien lo menciona...— murmuró.

—Y lo dices por...

—Llegó F.zone. ¿Sabes qué significa eso? Caos en los medios.

~x~

El esperado avión aterrizó en suelo coreano a las 3 de la tarde, aquel primer día de un caluroso junio. La cantidad de personas apostadas en el aeropuerto se había duplicado. Esto preocupó un poco a Hyonra, pues en ella descansaban las esperanzas de miles de Sunnys alrededor del mundo. Hyonra sentía verdadera lástima por las Sunnys internacionales y cada día agradecía a dios por haberle permitido nacer en la misma tierra que pisaba Jungji.

"Grabaré hoy para ustedes, ¡aunque tenga que pasar por encima de la cabeza de algún reportero!"— se prometía.

El mánager Kwong Sangdong, hombre fornido y de gran estatura, fue el primero en aparecer a través de la rampa. Conscientes de que la figura del conocido mánager significaba la inevitable presencia de los queridos idols, los gritos impetuosos de la enardecida multitud allí presente, no se hicieron esperar.

Kwong se detuvo en medio de la rampa, con actitud severa y movimientos firmes se volvió hacia la puerta de arriba e indicó a los miembros de la banda avanzar. Uno tras otro, los artistas atravesaron el portón de cristal bajo flashes de cámara y gritos emocionados.

Yoo Sooje iba al frente, tenía 25 años y era el mayor de los F.zone. Desfiló rumbo a la salida saludando a las fans con un gesto de la mano y regalando a todos una tierna sonrisa. An Hyohwa tenía 23 años. Caminó

tras Sooje, alborotando a sus admiradoras con su cálida expresión. Hyohwa y Sooje eran raperos y estaban a cargo de la composición de las canciones dentro de la banda. Hyonwa escribía música, Sooje era mejor con las letras.

Bae Mingun y Ki Seoksun, los rostros más bellos del grupo atravesaron la pasarela y los gritos de las Sunnys sacudieron el edificio. Con su entusiasmo, las fanáticas reavivaron el estado de ánimo de los dos idols, llenando de alegría el rostro, en principio soñoliento y cansado de Mingun; robando una sonrisa al imperturbable Seoksun.

Mingun tenía 23 años y, pese a ser el único miembro de F.zone que nunca pisó una academia de artes ni cuyo pasado estaba relacionado con este mundo, se había convertido en segundo bailarín del grupo y ocupaba gracias a su belleza, el segundo lugar en popularidad en todas las encuestas. Seoksun por otro lado, era la voz de la banda. Siendo como era cantante lírico profesional, poseía uno de los registros más altos entre los principales intérpretes de Corea. Era el más joven del grupo, sólo tenía 22 años, pero debido a su personalidad organizada, calmada e irritante disciplina, Seoksun ostentaba incluso el rol de líder de la popular boyband(11) .

Y por último, avanzó por la rampa el primer bailarín, Kang Jungji; con su presencia, el ya incómodo bullicio que provocaban las fans se tornó ensordecedor. Todas las encuestas señalaban al bailarín como el hombre más sensual sobre la tierra y dentro de la banda, ocupaba el primer lugar en popularidad.

Las Sunnys enloquecieron, la seguridad del aeropuerto intentaba con poco éxito contener el aluvión de fanáticas enardecidas a causa de la deslumbrante luz que emitía aquella estrella.

Jungji, confiado y arrogante se dirigía hacia la salida, ignorando por completo el caos que desataba a cada paso. El mentón en alto, sus lentes de sol acorde con su atuendo jovial y chic, le daban al artista un aura de superioridad e inaccesibilidad que dolía. Jungji también tenía 23 años. Sus admiradoras lloraban, gritaban su nombre y externaban su amor por él a viva voz. Pero sólo antes de abandonar la plataforma y como si despertara de un sueño, Jungji se volvió hacia las chicas, saludó con un tosco y muy breve gesto de la mano, para luego, casi de inmediato, girar sobre sus talones y continuar hacia el Olimpo, mientras peinaba su pelo hacia atrás con la yema de sus dedos.

Que un gesto tan natural como retirar el pelo de su frente resultará tan sexy en un hombre "...debería ser pecado" consideró Hyonra. Y al ver pasar a Jungji frente a ella, su corazón quiso salirse del pecho. El tiempo se detuvo y en aquel espacio solo existieron ellos dos. Los fragmentos de

su varonil aroma quedaron colgados en aquel segundo aletargado.
Hyonra se lanzó sin pensarlo, a los brazos de Jungji.

Capítulo 2

Capítulo 2: Viral

La Korea Seoul Munhwa Broadcasting (KSMB) era una de las cadenas de radio y televisión más importante de Corea del Sur, principal productora de contenido audiovisual a nivel nacional y además era la empresa acreedora de la red de distribución, nacional e internacional, más grande de todo el país. Con más de 25 años sirviendo como enlace entre Corea y Occidente, la KSMB poseía oficinas representantes en Alemania, Australia, Estados Unidos, Brasil, China y México. Su sede principal estaba ubicada en uno de los edificios más modernos e impresionantes emplazados en la ciudad de Seúl.

La recepción de la KSMB era un espacio amplio y acogedor decorado con buen gusto. Allí, Luna, Mia y Lia, solían ser el enlace de los visitantes con las dependencias de la empresa. Las tres recepcionistas compartían características en común: eran jóvenes y guapas.

Luna, la mayor, hablaba muy bien el mandarín. Mia era hija de madre japonesa y padre coreano, dominaba ambas lenguas. Lia, la más joven y con menos años en la empresa, dominaba el inglés y de las tres, era la más simpática.

En aquel instante, recostadas sobre el mostrador, las recepcionistas suspiraban al unísono observando al apuesto, alto y atlético PD Han(12), mientras este se desplazaba por el corredor, sonriente y confiado, saludando a todos a su paso.

—¡Debió ser actor o modelo!— suspiró Lia.

—¡Sí! Nosotras seríamos sus fans— secundó Mia.

—¡Pero no olviden que Han está hecho para mí!— les advirtió la mayor.

Y es que Luna había arribado a los treinta. Sin aspiraciones profesionales más que los logros ya alcanzados en aquella recepción y habiendo entrado en la edad del matrimonio, Lee Luna había fijado sus ojos en Han hacía ya varios meses. Como pasaba ella la mayor parte de sus días en aquella empresa, había analizado a todos los solteros disponibles que allí laboraban y había concluido que Han estaba hecho a su medida. Luna llevaba mucho tiempo coqueteándole sin suerte. Mientras ella alimentaba la idea de un futuro junto al esbelto hombre, El PD Han no parecía reparar siquiera en su existencia.

Ante la advertencia de Luna, Mia y Lia rieron con picardía llamando la

atención del productor.

—¡Viene hacia acá!— exclamó Luna.

Y de inmediato, las tres empezaron a acicalarse con las manos.

Han se dirigió hacia ellas con exagerado derroche de gracia al caminar.

—¿Cómo están chicas? ¿Poco trabajo hoy?

—¡Gracias por preguntar, PD Han!— sonrió Mia—. Con los cambios que ha sufrido la empresa en estos días, el ambiente está muy extraño... Muchas tensiones, muchas reuniones, pocas sonrisas— explicó Mia.

—Excepto la suya, PD Han. Su alegría nos contagia a todas— suspiró una vez más Luna. Y sus palabras eran tan ciertas que sus dos compañeras suspiraron después de ella.

—Gracias, chicas. Ustedes también alegran mi día.

Y con esta frase, Han derretía una vez más el corazón de las recepcionistas.

La primera en salir de su influjo fue Lia.

—PD Han....— comentó— y sabe acaso ¿qué pasó con el PD Rae?

—¡Sí!— asintió Mia interesada de pronto en el asunto.

—Esta mañana salió muy disgustado...

—Todos comentan que ha sido despedido.

—Pero yo no lo creo. Llevaba en la compañía más de 20 años... ¡cómo es posible que lo despidan de un día para otro!

—Por la misma razón es menos probable que haya renunciado. ¿No crees?

—¡Niñas!— interfirió Luna, quien permanecía perdida por las calles de Han-landia—. ¿Cómo hacen esas preguntas tan indiscretas a nuestro querido PD?— jugaba con su pelo sin apartar la vista del hombre—. Él está ocupado con cosas más importantes. ¿Cierto?

Han sonrió complacido.

—¡Ah, mi Luna! Tú siempre tan comedida. Es lo que me encanta de ti.

Y fue todo para ella. Al escuchar a su amor platónico confesarle que siempre había notado sus detalles para con él, Luna abrió los ojos impactada por los espontáneos y fuertes latidos de su corazón.

Apenada por lo evidente de sus sentimientos, Luna desvió la mirada hacia el piso, arrancando otra sonrisa al productor, por el tierno gesto.

—El PD Rae fue jubilado— respondió Han a las curiosas Lia y Mia—.Y ya era hora, ¿no? Mientras sigan en la empresa todos esos dinosaurios, nosotros los aspirantes a ascender ino tenemos muchas oportunidades!

—¿Dinosaurios?— respingó Lia confundida— ¿Pero no es usted uno de los PD's más antiguos sin...?— Mia pisó intencionalmente el pie de Lia bajo el mostrador.

Ay!— gimió Lia sin atreverse a delatar a su compañera.

—Admito que me he tardado un poco en obtener mis propios proyectos – se justificó Han con tono arrogante— pero ya que el PD Rae se fue, siento que este es mi momento.

—¡Claro que sí, PD Han! ¡Estamos segura de que este es su momento!— lo alentó Luna.

—De hecho— continuó Han con jactancia—, justo me dirijo a una reunión con el PD Kim. Él, personalmente, ha solicitado reunirse a solas conmigo. Ahora que Rae se fue, probablemente él ocupe su puesto y siendo yo el más antiguo productor de su equipo y su primer asistente, no podría llamarme para otra cosa más que para ofrecerme su lugar como jefe de proyectos dentro de la división. Y cuando eso ocurra, las invitaré a comer a todas— las mujeres aplaudieron jubilosas ante la oferta del productor—. Para mí sería un honor celebrar mi triunfo junto a ustedes, bellas damas— Han lanzó una mirada felina a Luna—. Especialmente a tu lado, mi querida.

Devastada por completo, Luna perdió las fuerzas y se tambaleó. Lia y Mia corrieron a socorrerla evitando que se desplome impactada por el encanto del Romeo.

—Ya vuelvo, chicas. No me extrañen— concluyó Han y se alejó sin más.

—¿Escucharon eso, chicas? ¡Especialmente a mí!— exclamó Luna fuera de sí.

—¡Sí! ¡Sí!— expresó Mia llena de emoción.

—¡Te quiere de manera especial!— aseguró Lia.

—¡Les dije que caería!— aseveró Luna triunfal.

—¡Sí!— gritaron Lia y Mia, animando a su compañera, al mismo tiempo.

—Y Ya que será ascendido... ¡vuelve sus ojos hacia mí! ¡Una simple recepcionista! ¿Se imaginan? ¡La novia del Productor General del Departamento de Drama!— añadió Luna sobreactuando, soñadora.

—Es como una novela...— suspiró Lia conmovida.

—¡Qué humilde es nuestro PD Han!— suspiró Mia después de Lia.

Y las tres recepcionistas cerraron la conversación tal cual la iniciaron, suspirando todas juntas, recostadas del mostrador, mirando alejarse al productor.

~x~

—¡¿Despedido?!!!— el grito de Han se escuchó en todo el piso.

En la sala de reuniones, Kim Jinsook, uno de los más destacados productores de la KSMB y actual Productor general de la división de drama, observaba a Han desde su asiento, en silencio.

—¡Yo soy un profesional! ¡No acepto que me traten así!— Han se expresaba a voz en grito mientras permanecía de pie, moviéndose de un lado a otro de la habitación, intranquilo y furioso.

—Lo siento mucho, Han— expresó Jinsook, con total sinceridad.

—¿Lo sientes? ¿Qué vas a sentir tú? Todo el mundo sabe que eres un ser insensible. ¡No eres más que un niño con privilegios! ¡Así es! ¡Eso es lo que eres! Me tuviste todos estos años como tu primer asistente ¡y nunca me diste un proyecto en el que pudiera demostrar mis habilidades!

—Han...

—¡Despedido! ¡¿Cómo te atreves?! Me expulsas así sin más, ¡después de tantos años!

—No lo tomes como algo personal. La empresa reduce la nómina por diversas razones, no necesariamente tu despido significa que....

—¿No es personal dices? ¡ No es personal!— gritó—. por qué no te cancelan a ti, ¿eh? O a tu pegajosa sombra la PD Minso ¡¿eh?!— externó con profundo desprecio.

Jinsook guardó silencio. Han y él entraron juntos a esta empresa bajo el cargo de asistentes de producción cuando eran muy jóvenes. Tenían la misma edad, aunque Jinsook lucía un poco mayor, probablemente porque solía excederse en el trabajo y, a diferencia de Han, se había convertido en padre de familia.

Hoy en día, Jinsook llevaba años ya como Productor general y Han continuaba siendo asistente. Así que Jinsook podía entender por qué Han estaba en crisis, igual tenía claro que las explicaciones sobraban en aquel momento y él, odiaba las situaciones de este tipo. Le costaba deshacerse de sus empleados, incluso si estos eran mediocres y arrogantes como Han. Quedarse callado y dejarle desahogar su frustración, era la forma más lógica de sobrepasar este instante amargo y eterno.

—Pero ¿sabes qué?— continuó—. soy joven y puedo hacer carrera en cualquier otra parte—guardó silencio unos segundos, meditativo —. Después de todo, tal vez sea mejor que me marche de aquí— expresó menos airado esta vez—. Tal vez sea este el mejor momento para mí— puntualizó acongojado y abandonó la habitación dando un fuerte portazo al salir.

~x~

Choi Minso esperaba a Jinsook junto al borde de la puerta, recostada de la pared sosteniendo varias carpetas en su regazo.

Minso era la segunda asistente del PD Kim. Él la conocía desde sus años de universidad y fue gracias a su recomendación que Minso logró entrar en aquella empresa.

Minso apreciaba y admiraba a Jinsook a quien tenía por un productor capaz e inteligente. Su personalidad introvertida había llevado a todos a considerarlo como un hombre frío y calculador, fuera de ello, ninguno podía negar que Jinsook, era el mejor líder de equipo que poseía la institución.

Incluso cuando vio salir al enfurecido Han, Minso no se movió de aquel lugar, pero una vez Kim Jinsook apareció en el marco, la PD se alejó de la pared irguiéndose frente a él con actitud respetuosa.

Jinsook observó con cariño a la pequeña mujer.

—Felicidades, ahora eres la primera asistente de la división de dramas—

informó lacónico y de inmediato, se encaminó hacia los cubículos.

—¿Sí?— preguntó Minso caminando a su lado—... Deberíamos celebrar ¿No crees? Para hacerlo oficial.

Jinsook intentó responder, pero la voz atronadora del enojado Han llegó a ellos obligándolos a detenerse.

—¡Me voy a un mejor lugar, en el que quizás me valoren!

Jinsook suspiró.

—Luego— contestó alejándose en sentido contrario.

—¿A dónde vas?

—Al lugar más recóndito de esta empresa— dijo sin detenerse—...por un café.

—¡Espera, Jinsook!— exclamó Minso corriendo tras él.

Pero Jinsook no le hizo caso, continuó caminando y sólo se detuvo cuando la asistente lo hubo alcanzado.

—¿Qué es tan importante?

—He estado esperando para mostrarte esto— Minso tendió su teléfono celular al jefe.

Jinsook observó la imagen que cubría por completo la pantalla del aparato.

—¡Santo Dios! —exclamó perdiendo de repente el control.— ¡Hyonra!

~x~

Mientras avanzaba, Jungji escuchó el grito desesperado y demasiado cerca de una de las fans.

—¡Te amo, Jungji oppa(13)!

Se volvió justo a tiempo para ver a la joven correr hacia él. La sorpresa paralizó al idol. ¡Hyonra estaba tan cerca! La adolescente extendió sus manos para aferrarse al astro cuando de pronto, el brazo fuerte y oportuno del mánager Kwong la detuvo. Jungji aprovechó la intervención del mánager para apresurar el paso hacia la salida.

—¡Jungji! ¡No te vayas, por favor! ¡Jungji! ¡Espera!— gritaba Hyonra intentando liberarse de los brazos fuertes del insensible Kwong.

—Tranquila— le ordenó en voz baja mientras la sacudía cual muñeca de trapo.

Pero Hyonra no dejó de luchar.

—¡Jungji! ¡No te vayas! ¡Jungji!

Y sólo cuando Jungji estuvo a salvo, Kwong liberó a la chica, no sin antes mirarla al rostro.

—¿Tú otra vez? Has cometido tu último error, niña— le advirtió.

El imponente hombre hizo a un lado a la fan y se dirigió a la salida sin volver a prestarle la más mínima atención.

~x~

De pronto, los subscriptores al canal Jungji_zone no observaron más que imágenes distorsionadas y desenfocadas a través del reproductor. Sin embargo, los gritos y algarabía de las Sunnys continuaban escuchándose con total claridad. Los internautas de todo el mundo permanecieron perplejos frente a los monitores de sus dispositivos sin entender qué estaba aconteciendo, y es que Hyonra, en su desesperación por tocar a su ídolo, había olvidado detener la transmisión.

Imágenes y videos del incidente protagonizado por Hyonra, Jungji y su mánager, quedaron inmortalizados en los cientos de cámaras que estuvieron presentes, y de inmediato, miles de memes y gif fueron creados y compartidos al instante por las redes.

El hecho se expandió por toda Asia a una velocidad vertiginosa. En segundos, los hashtags #jungji #F.zone #sunny_stalker #sunny_sasaeng(14) se tornaron trendy y la noticia del suceso se volvió viral.

Los medios de comunicación de todo el mundo no paraban de hablar sobre el inesperado acontecimiento.

—"¡...La fan intentó 'abrazar' al carismático miembro de F.zone justo cuando este arribaba a su tierra natal!"— reportaba el conductor de un reconocido programa de entretenimiento argentino.

—"El momento del acoso fue captado por todos los medios..."—

informaban las emisoras radiales de Inglaterra.

—"...imagino lo difícil que sería para las Sunnys coreanas ver a nuestros chicos tan de cerca y no poder tocarlos... pero hacerlo sin su consentimiento... es faltar a su integridad... ¿no lo creen?"— analizaba en su canal, una Sunny-youtuber francesa— "Esta Sunny es una sasaeng. KM debería investigarla. ¿Qué tal si nuestros chicos están en peligro?¿Quién sabe que intentará después?"

—"i ...y en solo minutos esta imagen se ha vuelto tendencia en todas las redes sociales a nivel mundial!"— transmitían los noticiarios brasileños.

Tal como lo vaticinara Domi, la llegada de las cinco flores coreanas, trajo consigo el caos.

Apenas eran las 3:30.

~x~

El PD Han atravesó el lobby como un bólido, sosteniendo con ambas manos una pequeña caja con sus cosas, el cuerpo rígido por la ira, la furia saliendo a borbotones a través de sus ojos. Pasó frente a recepción bajo las miradas de las sorprendidas recepcionistas y atravesó la enorme puerta de cristal de la entrada sin voltear siquiera, perdiéndose para siempre en las afueras del edificio.

Luna fue incapaz de moverse, chocada por el terror, sin poder entender los hechos que ocurrían frente a sus ojos.

—¿E-es ese...nuestro Han?— tartamudeó Mia.

—Es él... Sí.— murmuró Lia observando atónita la puerta de salida.

—Estaba... muy enojado...como el PD Rae.

—¿Crees que también lo jubilaron?

Y Luna cayó al piso sin sentido.

~x~

Jinsook llegó al estudio a toda prisa, seguido por Minso, para encontrar que las enormes y pesadas puertas se habían cerrado. La transmisión en vivo del programa "Hoy con las estrellas" estaba en proceso.

Conducía el programa uno de los más divertidos y carismáticos MC(15)

coreanos, antiguo idol, el señor Kim Chanjin.

—"...demasiadas fanáticas por atravesar sin seguridad!"— narró Chanjin mostrando videos e imágenes del arribo de las flores y del efusivo recibimiento que le ofrecieron sus Sunnys.

Jinsook observaba la transmisión a través del monitor, con rostro desencajado.

—Al parecer llegamos tarde— se lamentó Minso.

—Sinceramente, me sorprende que solo una de ellas se atreviese a tocar a su artista, teniéndolos tan cerca— confesó solidaria, la hermosa copresentadora, mientras en la pantalla aparecían nuevas imágenes del ya famoso incidente.

—Estoy de acuerdo contigo, Yoo Hye. Por suerte, nuestros muchachos siempre cuentan con el súper mánager Kwong— comentó el presentador en tono burlón.

Acto seguido, volvió a correr el video que mostraba a las jóvenes estrellas desfilando por la rampa rumbo a la salida.

—Es curioso que el incidente haya ocurrido hasta que el bailarín y vocalista Kang Jungji apareció, ¿no?— continuó Chanjin.

—Sí. La popularidad de este joven no es un juego— afirmó la animadora.

Tras cámara, los miembros de la producción murmuraban sobre el gran parecido entre la fan acosadora del aeropuerto y la hija del PD Kim.

Capítulo 3

Capítulo 3: Fan Sasaeng

Los F.zone se dirigían a casa en un Rodius ahumado de siete plazas cortesía de la agencia. Un empleado de KM conducía. A su lado, el mánager Kwong revisaba las actualizaciones de su teléfono celular mientras los chicos, sentados en la parte trasera, se distraían debatiendo temas tan triviales como el clima, el efusivo recibimiento de las fans y los planes para esta noche, excepto Jungji, quien dormitaba recostado en su asiento junto a la ventanilla.

Kwong se volvió de pronto, mostrándoles en la pantalla del teléfono la imagen viral del incidente en el aeropuerto. En la foto, la fan había quedado suspendida en el aire justo en el momento en que Kwong la sujetara, mientras Jungji aterrado había puesto sus brazos al frente para protegerse del inminente impacto.

—No llegan a casa y ya son tendencia en todas las redes... otra vez— dijo Kwong con un dejo de ironía.

Los miembros de F.zone corrieron a sus smartphones para ponerse al día sobre el curioso hecho. Habían subido al auto antes que Jungji y todo lo que pudieron apreciar, fue el tumulto que se formó tras ellos.

Kwong volvió a acomodarse en su asiento luciendo una estoica sonrisa. Siempre que ocurría algo como esto el joven mánager no podía evitar pensar en los inicios de la empresa. ¡Cuán difícil era entonces captar la atención de los medios!

— ¡Qué niña tan ocurrente!— murmuró volviendo la vista a la imagen.

El teléfono de Jungji se iluminó y vibró en el bolsillo de su camisa. Jungji ignoró por completo el aparato y en cambio, se distrajo mirando el paisaje a través del cristal con ojos adormilados.

—¿No vas a contestar?— preguntó Seoksun sentado a su lado.

—No. Es mi madre— se reacomodó y cerró los ojos dispuesto a dormir.

Seoksun comprendió, así que no insistió, en cambio, amplió la viral imagen en la pantalla de su móvil.

—Es la primera vez que nos ocurre algo como esto— comentó Seoksun

sonriendo divertido.

—Cada vez tienen más seguidoras— explicó el mánager con naturalidad—. Me aseguraré de reforzar la seguridad cuando aparezcan en público.

—No lo sé— dudaba Sooje un tanto preocupado—. ¿Qué hay de nuestra vida privada? Es decir, ¿no sería igual de peligroso...andar por ahí sin protección?

—¿Dices que debemos temer a nuestras fans?— lo interrogó Seoksun, confundido.

—No exactamente "temer"— trató de explicar Sooje.

—¿Por qué nos lastimarían nuestras Sunnys?— cuestionó Mingun—. Ellas se han sacrificado tanto como nosotros para colocarnos donde estamos.

—Lo mismo digo— consensuó Hyohwa.

—El esfuerzo de nuestras fans no es lo que pongo en duda— aclaró Sooje—. Pero piensen, cada vez entran más personas a nuestro fandom y no podemos descartar que algunas de ellas no nos ame en realidad. ¡Alguien puede añadirse a nuestro círculo con intenciones de dañarnos! ¿En serio no lo han considerado posible?

—Siempre han existido los anti-fans— la voz de Hyohwa quebró el aire y todos apoyaron la moción, a excepción de Jungji, quien continuaba en apariencias dormido, a pesar de la discusión que se desarrollaba a su alrededor.

—Sí, así es— argumentó Sooje—. Y sin embargo, nunca habíamos escenificado un incidente con una fanática. Si somos tan vulnerables frente a nuestras fans... ¿no somos igual de vulnerables ante nuestros haters(16)?— terminó de exponer su punto.

El silencio reinó durante unos segundos.

—Jungji sí— dijo Kwong.

Todos se volvieron hacia el mánager, interrogantes.

—Dices que ninguno ha escenificado un incidente con una fanática— Kwong se dirigió a Sooje—, pero olvidas que Jungji ha escenificado dos. ... no sé si este deba contarse como el tercero.

Una ola de comentarios se levantó entre los cuatro miembros de la

agrupación. El mánager tenía razón.

—¿No es esta Jini-shí?— dijo Hyohwa mostrando a todos el rostro ampliado de la fan.

—¿Jini-shí? ¿La misma del año pasado?— preguntó Seoksun incrédulo.

—Y la del año anterior a ese— aclaró Mingun divertido.

Sooje observó a Jungji con genuina admiración.

—¡Wow, Jungji! ¡Esta chica está detrás de tus huesos desde nuestro debut!

—Y tiene... ¿Cuántos? ¿14? ¿15 años?— analizaba Seoksun.

Jungji continuaba ausente.

—¡La sostuviste en tus brazos, Kwong! ¿Cómo no la reconociste?— cuestionó Hyohwa.

—Por supuesto, lo hice— admitió el mánager impasible—. Esta sunny no es una sasaeng cualquiera, es hija única de un reconocido productor de televisión local— explicó.

Los artistas reaccionaron más sorprendidos ante los nuevos datos aportados.

—La investigamos después del segundo incidente— aclaró Kwong.

—¡Wow!— exclamó Sooje volviéndose a Jungji .

—Un "Wow" más y te habrás ganado un pase para el fan club personal de Jiná, Sooje— advirtió Hyohwa.

—Con que hija de un PD , ¿eh?— meditó en voz alta Seoksun—. Eso explicaría cómo logra atravesar la seguridad en los lugares donde te encuentras, Jiná.

—¿Acaso consideraban posible ver llegar el día en el que una fan rompería la línea de seguridad y se nos lanzaría encima? ¿Tienen alguna idea de lo que hubiese ocurrido de no estar el PD Kwong cerca?— retomó Sooje su preocupación.

—Sólo quería tocar a su ídolo— justificó Mingun comprensivo.

—¿Sólo quería eso en verdad?— lo interpeló Sooje—. ¿Cómo podrías

asegurarle?

—Tú puedes estar tranquilo, Sooje. A ti nunca te pasará algo como eso— dijo Hyohwa con marcada sorna.

Un silencio incómodo los invadió.

—No te pases, Hyohwa— lo reprendió Mingun.

—Sooje sabe que es broma— sonrió Hyohwa.

Sooje escondió tras una sonrisa, la vergüenza que le provocara el comentario hecho por su compañero.

—Créeme, Sooje, eres por mucho, el más afortunado de todos nosotros—. dijo Jungji en tono consolador, sin abrir los ojos.

—¿Y qué propones?— recobró Seoksun el hilo de la conversación—¿Deberíamos pagar guardaespaldas 24 horas?

—Más aislados no podemos estar— suspiró Mingun con tristeza y las protestas se elevaron.

—¡No aislarse!— exclamó Sooje empeñado en defender su posición.— ...Pero ser más cautelosos en lo adelante, desconfiar al menos un poco de las buenas intenciones de aquellos quienes se nos acercan.

~*~

Durante el primer año de su debut, Jungji fue contratado como modelo exclusivo de una reconocida línea de ropa interior y bañadores.

El vocalista se encontraba en medio de una sesión fotográfica de trajes de baño masculino para la temporada veraniega. La sesión se llevaba a cabo en pleno invierno, por lo que la locación elegida, fue una alberca bajo techo.

Todo el personal requerido por la agencia estaba allí y Jungji posaba junto a la piscina en un ceñido y diminuto traje de baño cuando de pronto, un grito desgarrador atravesó el salón.

—¡Ah! ¡¡Jungji!!

Tras captar la atención de todos de forma tan estrepitosa, la muchacha hecho a correr hacia donde se encontraba el sexy modelo, gritando como loca; sorteando los brazos de todos aquellos miembros del equipo que

intentaron detenerla.

Sintiéndose acorralada por el personal, la intrépida joven se lanzó a la piscina y trató de llegar nadando hasta su estrella. Ni siquiera logró acercarse, la niña braceó desesperada durante unos instantes, para luego hundirse en el mismo punto de la alberca donde cayera en principio.

—¿Pero... qué...?— se preguntaba Jungji desorientado y confundido.

La chica agitaba sus brazos con desesperación en un intento por mantenerse a flote

—¡No sabe nadar! ¡¿Es una broma?!— exclamó Jungji incrédulo lanzándose al agua en su rescate.

Fue la primera vez que el idol experimentaba una situación parecida con una de sus fans. La segunda vez resultó peor.

El segundo aniversario de los F.zone se aproximaba. Jungji había acudido a aquel reconocido programa musical como artista invitado junto al mánager Kwong.

Durante un receso, Jungji había entrado al baño de las instalaciones. El cantante se encontraba de pie utilizando el urinario cuando un señor de baja estatura entró al lavabo vistiendo sombrero y traje.

Sin tomar al recién llegado en cuenta, Jungji cerró su cremallera y se dirigió al lavamanos tarareando "Esto es amor", uno de sus temas en solitario. Esta canción, de manera particular, hacía sentir a Jungji muy feliz, pues además de ser hermosa, la balada representaba el más grande éxito logrado por el artista hasta aquel momento. Por esto, mientras lavaba sus manos, no pudo evitar sonreír.

A través del espejo del tocador, notó que el recién llegado continuaba cabizbajo y en silencio parado justo detrás de él.

—¿S-señor? ¿Se encuentra bien?— preguntó inquieto.

El hombre no respondió, se limitó a levantar tímidamente el rostro, Jungji descubrió que se trataba nada más y nada menos que de la misma fan de la alberca.

Jungji dio un paso hacia atrás aterrado.

—Jungji...— musitó la fan con voz temblorosa.

Jungji, lanzando un grito de terror, abandonó el lugar antes de que la niña pudiera terminar la frase.

El mánager Kwong, esperaba cerca del área donde se encontraban los servicios y al escuchar el grito atronador, se introdujo en el corredor a toda prisa; pronto tropezó con el artista, quien corría hacia él, despavorido.

—¿Qué pasa?— preguntó Kwong deteniendo al asustado cantante—. ¿Qué sucede, Jiná?

—¡¡Hay una niña!! ¡En el baño de hombres...! ¡Hay una niña!! ¡¡Llama a seguridad!!— gritaba Jungji histérico.

La reacción de Jungji fue motivo de burlas y risas entre los miembros y el personal durante un largo tiempo, y fue en esta ocasión cuando todos bautizaron a la atrevida fan con el sobrenombre de Jini-shí.

Mientras pretendía dormitar en el auto, Jungji sonreía pensando en el último gesto alocado de la fan.

En verdad, no tenía idea de cómo lo hacía esta chica; tampoco entendía cómo ser hija de su reconocido padre podría facilitarle las cosas. Estaba consciente de que tratándose de un PD, no aprobaría de ningún modo la obsesiva conducta que demostraba tener la impetuosa adolescente hacia su persona. Pero... ¿qué podía hacer él?

~x~

—¿Quieres matarme del corazón? ¡¿Eso quieres?!— gritó Jinsook.

De pie en medio de la sala, Hyonra escuchaba cabizbaja el regaño de su padre.

—Creí que ya habíamos progresado. Creí que ya lo habías superado, pero no, en cuanto has vuelto a ver a ese hombre, ¡te has lanzado sobre él como una estúpida! ¡Frente a todas las cámaras! ¡Otra vez!

Hyonra no se atrevió a argumentar palabra alguna.

—¡¿Pero por qué?! ¡¿Por qué me haces esto?! ¡¿Por qué?!— desesperaba el agobiado padre.

Hyonra continuó en silencio. No sabía cómo explicarle sus sentimientos a aquella persona. Sentía que aquel hombre, trabajador apasionado y proveedor responsable, no sabía nada sobre ella. Por tanto, incluso si ella

llegase a encontrar las palabras justas para explicar sus acciones, estaba segura de que él, jamás las entendería.

—¿Pero cómo has podido?! ¿No piensas en mí? ¡¿Eh?!— Jinsook se mordía los labios. Tanto enojo no podía ser sano. ¡La niña se extralimitaba cada vez más! No parecía tener noción de la gravedad de sus actos

—Entrégame el celular— ordenó.

—¿Eh?— reaccionó, por fin, Hyonra.

—¡Entrégamelo, ya!— bramó el padre impaciente.

Al escuchar la petición, las lágrimas rodaron por el rostro de la fan.

—No me hagas repetirlo— le advirtió Jinsook amenazante.

—¡Papá, por favor!— suplicó la adolescente mientras tendía temerosa el preciado aparato hacia su progenitor.

Jinsook arrebató el teléfono de las manos de su hija.

Hyonra observó petrificada como su padre apagaba y desmantelaba el aparato telefónico frente a sus desorbitados ojos.

—¿¡Qué haces papá?!— gritó la joven suplicante.

Pero Jinsook, inmutable, concluyó con su tarea.

—¡¡Papa!!— gritaba horrorizada.

Jinsook colocó sobre la mesita de centro, todas las piezas desmontables del smartphone. Hyonra calló de rodillas. El llanto antes silencioso se tornó incontrolable y lastimero.

—Sacaré el computador de tu habitación y suspenderé el internet— sentenció—. Te desconectaré del resto del mundo por tiempo indefinido ¡a ver si así aprendes! Ahora ¡vete a tu habitación y medita sobre lo que has obligado a tu padre a hacer!

Hyonra no podía creer lo que había escuchado. ¿Desconectada del mundo por tiempo ilimitado? ¿Cómo podría alguien vivir así? ¿Acaso no estaba ya lo suficientemente sola?

—¡No, por favor, papá! ¡Te lo suplico!

Sus suplicas no servían de nada. El enojado padre no estaba dispuesto a

hablar más sobre el asunto.

—Vete a tu cuarto— ordenó otra vez —. ¡Vete a tu cuarto!— gritó fuera de sí.

Desesperada, Hyonra abandonó la sala a toda prisa, llorando sin consuelo.

Sólo al ver salir a la niña, Jinsook colapsó dejándose caer sobre el sofá, rendido.

—¿Quieres que hable con ella?

La voz suave y amigable de Minso, llegó a sus oídos desde la cocina.

Jinsook se volvió hacia ella ofreciéndole por respuesta una melancólica sonrisa. Minso le devolvió la sonrisa mientras extraía una cerveza del refrigerador.

—Lo has escuchado todo— argumentó abatido ignorando la invitación de la colega—. Ni por un instante ha dicho que lo lamenta—. El hombre suspiró agotado—. ¿Qué voy a hacer con ella?— se preguntó.

—Tal vez ayude buscarle una madre— comentó la productora y se dirigió hacia él, botella en mano.

Pero Jinsook parecía no escucharla, mantuvo la mirada en el piso, absorto en sus propios pensamientos durante varios minutos.

Minso lo observó. Nunca había sido capaz de descifrar lo que ocurría en el interior de aquel hombre. Deseaba con todo su corazón poder hacerlo. Dejó la botella frente a él sobre la mesa y se encaminó hacia la puerta sin que nadie se lo impidiera. No pudo marcharse sin mirar al jefe por última vez. Jinsook continuaba inmóvil y ausente, en la misma posición sobre el sofá.

—Hasta mañana— se despidió la mujer, y abandonó el apartamento sin escuchar respuesta.

El sonido de la puerta al cerrar, sacó a Jinsook de su trance. El padre observó la botella. La tomó entre sus dedos y durante unos segundos miró, sin leer, la etiqueta. De pronto se irguió, caminó con pasos lentos y cansados hacia la pequeña cocina, se detuvo frente al cesto de la basura y dejó caer la botella en su interior como si dejara caer sus penas.

—¿Qué voy a hacer con ella?

Se sentía perdido en el borroso e incierto sendero de la paternidad.

~x~

Los miembros de F.zone llegaron a su hogar cuando las manecillas del reloj pasaban las 6 de aquel día primero.

Al igual que otros grupos, los artistas compartían un mismo piso. Su apartamento, era un lugar amplio, decorado con lujo y buen gusto, ubicado en una moderna torre junto al río Han, valorado en más de 4 millones de dólares. Sus balcones espaciosos ofrecían una excelente vista de la concurrida zona metropolitana de Seúl. Además, contaban con terraza, piscina y vivero en el techo.

Apenas tres años atrás, sus ocupantes no se habrían atrevido siquiera a soñar con pagar un lugar así.

Todos los miembros de F.zone, excepto uno, procedían de familias humildes. Hyohwa y Sooje habían crecido en los barrios de Seúl mientras que Jungji y Mingun, provenían del campo. Gracias a su avasallador éxito, no sólo ellos, sino incluso sus padres, residían en lugares cómodos ahora. Su suntuosa vivienda era uno de los muchos caprichos que se podían costear.

Los chicos, habían apilado las maletas en el centro de la sala y luego se apilaron a sí mismos sobre el sofá. Estaban en exceso extenuados, pero dispuestos como siempre a escuchar al mánager Kwong.

Y mientras el incansable Kwong les hablaba, de pie frente a ellos, Sooje notó que el teléfono de Jungji se iluminaba y zumbaba dentro del bolsillo de su camisa.

—¿No vas a contestar?— cuestionó Sooje al idol en voz baja, evitando interrumpir al mánager.

Jungji lo ignoró.

—...Ese mismo día, el señor Ki llegará al país y quiere verlos en cuanto toque tierra— terminaba Kwong de revisar la agenda—. Vendré por ustedes pasado mañana a las 9. Estén despiertos y listos. Les recomiendo descansar .

Los chicos despidieron a Kwong con breves frases de cortesía y el mánager abandonó la casa.

Jungji fue el primero en levantarse; con pasos cansados, el bailarín se encaminó a las habitaciones seguido por Hyohwa.

Mingun, en cambio, se había quedado dormido sobre el mueble. Así que Sooje y Seoksun intercambiaron miradas resignadas.

—¿Me ayudarás con las maletas?— preguntó Seoksun.

—No hay más remedio— contestó Sooje poniéndose en pie.

—Es su madre— explicó Seoksun—. Lo ha estado llamando desde anoche— aclaró organizando las maletas por orden de tamaño.

—¿A Jungji?— quiso confirmar el rapero.

Seoksun asintió.

—¡Oh...!— exclamó Sooje comprensivo mientras le ayudaba—. Pues más le vale contestar o la señora Kang vendrá a golpearlo personalmente, en cualquier instante.

Capítulo 4

Capítulo 4: Zona de flores

Tras el caótico regreso de F.zone, llegó el fin de semana.

Recostado sobre la cama en uno de sus enormes y mullidos almohadones de peluche, Mingun sostenía una videollamada con su madre.

—¿Vas a quedarte en casa un viernes por la noche? ¿Dónde están los demás?— preguntó la alegre y gentil Bae Sunhee con genuino interés.

—No tengo ni idea de qué están haciendo— contestó Mingun con honestidad—. Pero...— giró la cámara del celular—, ¡Jungji está aquí!— y enfocó a su compañero sin previo aviso.

Jungji se encontraba de pie frente al enorme closet en medio del proceso de vestirse: pantalones desabrochados sin cinturón, pies cubiertos sólo por calcetines y camisa desabotonada. Buscaba en el interior del armario con desesperación, ajeno por completo a las acciones de su compañero.

Mingun, decepcionado ante la falta de reacción de Jungji, volvió a colocar la cámara frente a sí mismo.

—¿Lo viste?— dijo sonriendo.

—¡Sí! ¡Está más alto y saludable! Me alegra ver que se está cuidando bien.

—Es raro verlo en casa, especialmente en fin de semana— se acomodó Mingun sobre el lecho.

—Lo sé. Dale saludos de mi parte.

Mingun volteó hacia Jungji; el hombre estaba vestido, no obstante, continuaba buscando en el armario.

—Te envía saludos mi madre.

—¿Has visto mi bufanda fina con estrías?— preguntó Jungji sin dar muestra de haberlo escuchado.

—Jungji te envía un beso— se dirigió Mingun hacia su madre ignorando

por completo el comentario de Jungji.

—¿Sabes si ha visitado a su madre hoy ya?

—¿...? Nop.

—Jinwoo llamó muy preocupada ayer.

—Umm, entiendo.

—Hoy es el tercer día desde su regreso. Sino piensa visitarla, al menos debería hablarle por teléfono. ¿No crees?

—Estoy de acuerdo.

—¡Espero que esta vez saquen todos algo de tiempo para venir a comer con nosotros!

Jungji continuaba su búsqueda por toda la habitación.

Los ladridos de un perro se escucharon a través del teléfono.

—¡Mira quién te quiere saludar!

Dongyul, el hermano adolescente de Mingun, apareció en la pantalla sosteniendo a Popi, un perro blanco de raza pequeña; la mascota de la familia Bae.

—¡¡Popi!! ¡¿Cómo has estado, travieso?!— exclamó Mingun loco de alegría.

Incómodo, Jungji abandonó la alcoba sin encontrar lo que buscaba.

El apartamento de F.zone contaba con 3 dormitorios.

El primer día, decidieron por concurso quién compartiría habitación con quien. Los resultados quedaron así: Jungji y Mingun, Hyohwa y Sooje.

Cuando Jungji irrumpió en la habitación, Hyohwa estaba sentado en el borde de su cama guitarra en mano, rasgando acordes y escribiendo melodías en una libreta que permanecía abierta sobre el colchón. Sooje se mantenía inmóvil, acostado bocarriba sobre su cama, los audífonos puestos y los ojos cerrados en una especie de trance.

—Han vis...?— pero antes de que Jungji pudiera concluir la frase, Hyohwa lo detuvo en seco con un gesto firme de su mano. Con esta misma mano, le indicó hacer silencio tocando el borde de sus labios con su dedo índice.

Con este mismo dedo le señaló la puerta.

La seriedad impresa en los ojos de Hyohwa obligó a Jungji a obedecer. El popular bailarín giró sobre sus talones fastidiado y salió cerrando la puerta tras de sí. Conocía muy bien la mirada de Hyohwa como para saber que aquel no era un buen momento para insistir.

Sólo Seoksun poseía su propio cuarto y sin embargo, era el único F.zone que no estaba en su habitación.

Jungji lo encontró en la cocina preparándose un bocadillo con su delantal puesto.

—¡Jungji!— exclamó el líder alegremente sorprendido —. No sabía que estabas en casa ¿Cenaste?

—Nop— respondió molesto mientras permanecía de pie sujetando una costosa bufanda de verano—. ¿Podrías explicarme...?— se detuvo de golpe al reparar extrañado en el atuendo de Seoksun—. ¿Qué haces con un delantal a estas horas?

—¿Qué no ves? Me preparo un sándwich.

—¿Con un delantal?

— ¿Quieres uno?— preguntó Seoksun empujando el emparedado listo hacia Jungji.

—En fin, como sea. Lo que quiero saber es, ¿qué hacía mi bufanda en tu closet?— dijo agitando la delicada prenda frente a los ojos del cocinero.

—¡Ah! ¿Esa? La dejaste tirada en el hotel— respondió Seoksun con naturalidad, mientras extraía el cartón de jugo del refrigerador.

—¿Perdón?— reaccionó Jungji conmocionado.

—Sabes que siempre reviso las habitaciones antes de partir. Normalmente no me hubiese molestado en recogerla; pierdes cosas todo el tiempo. Pero esta pieza... me pareció costosa, así que la empaqué.

Jungji se sonrojó, avergonzado hasta las orejas. Había preparado todo un discurso moral para su amigo y ahora, el tópico había cambiado.

—Vaya... me hubieras dicho...— dijo disimulando su turbación.

Seoksun se quitó el pulcro delantal gris y se sentó ante el desayunador dispuesto a disfrutar de su modesta cena.—¿Seguro que no quieres un sándwich?— insistió.

—Comeré algo en la calle— se colocaba la bufanda cuando el timbre de la puerta sonó—. Debe ser Kyo. ¿Podrías distraerlo mientras me termino de arreglar? ¡Gracias!— pidió y se marchó apresuradamente.

—¿Podrías al menos...— trató de detenerlo Seoksun— abrir la puerta...

~x~

De acuerdo con el criterio de Jungji, la disco era el lugar ideal para divertirse y socializar. En ellas, cualquier idol sin importar su nivel de fama, podría pasar desapercibido ante los ojos de los demás. Pero no cualquier club podría llenar las necesidades del artista, sólo los más concurridos servían a este propósito. Su sensual naturalidad lo convertían siempre en el centro de las miradas allí donde fuese y sin embargo, nadie lo miraba como un idol en los clubes. Por alguna razón, en lugares así, Jungji solía convertirse sólo en un simple y ordinario chico guapo.

Exudando confianza y seguridad el idol se desplazó por el salón en busca de una mesa. Con igual arrogancia, Kyoin caminaba a su lado.

—Ya vuelvo— avisó Kyo mientras Jungji tomaba asiento.

Jung Kyoin era el único amigo de infancia con el que la estrella mantenía estrechos lazos de amistad. Kyoin y Jungji nacieron, crecieron y estudiaron juntos en Pohang. Cuando Jungji viajó hasta Seúl para firmar contrato con KM Entertainment, Kyoin partió también hacia Seúl para continuar sus estudios en la universidad. Y si bien Kyoin no podía seguir a su amigo durante sus giras, pasaban la mayor parte del tiempo juntos, cuando este regresaba a casa.

Jungji se había sentado en un lugar estratégico, ni muy lejos del bar, ni muy lejos de la pista, ni muy lejos de las chicas. Todas las mesas a su alrededor estaban ocupadas. Jungji notó cuatro jóvenes sentadas en la mesa frente a él. Las chicas no paraban de mirarlo y sonreírle. Sin ningún tipo de pudor, Jungji también les sonrió y las miró con descaro.

Kyoin volvió con bebidas y los amigos aprovecharon para ponerse al día.

Entre copas, el tema de conversación fueron las incidencias de aquella última gira.

—... Lo peor de todo, sigue siendo tener que callar durante las entrevistas. No tengo confianza para hablar frente a las cámaras en otro

idioma como Mingun— confesaba Jungji.

—¡Mingun es un dios!— secundaba Kyo—. Lo veo en internet hablando en inglés y japonés...

—También habla un poco español.

—¡Dios! ¡Ese hombre es dios!

—Así es— sellaban cada intervalo del discurso con una ronda de tragos.

—Y Seoksun, ¿no?— recordó Kyo de pronto.

—Seoksuni no tiene igual crédito. Yo también hablaría inglés si hubiese estudiado en Norteamérica.

—Tienes razón.

—Eso no lo hace un dios.

—No, claro que no. Sólo lo hace un tipo afortunado.

—Salud.

—Salud.

Por sobre el hombro de Kyoin, Jungji observó como las chicas volvían a su mesa procedentes de la pista. Se divertían, tomaban y reían. Habían pasado de él, excepto una con la cual Jungji no podía evitar hacer contacto visual cada vez que dirigía la mirada hacia aquella mesa. La chica, fijaba sus felinos ojos en él, incitante, perturbadora.

—Vaya, hermano... Algo tendrás que hacer. Eres una estrella internacional y, sino vas a desistir de ello, mi consejo es que retomes las clases de inglés, ¿no crees?

—No lo sé, Kyo. No creo que estemos en Corea todo el año. Apenas hemos llegado pero pronto nos darán itinerarios. ¡Tú ya sabes cómo es!

—Sí, pero si cursas al menos un nivel, ya sería ventaja ¿no? Podrás poner lo aprendido en práctica en tu próxima gira. Tú ya sabes lo que dicen: Después de tres años en la escuela de la aldea, incluso un perro puede recitar un poema.

—... Por alguna razón, me disgusta cuando usas ese refrán.

—Hermano, no le des vuelta y vuelve al colegio— aconsejó Kyoin colocándole una mano sobre el hombro, afectuoso—. Eres el único

miembro de la banda que sólo habla en su idioma natal... ¡y a veces ni en tu idioma se te entiende bien!— bromeó Kyo.

Celebraron la broma entre risas y copas.

—Lo digo en serio, Jiná. Busca la manera de invertir tu tiempo en algo más.

—¡Lo haré! ¡Lo haré! ¿Tu terminas en...ahora?

—¿Otra vez lo olvidaste?— respingó Kyo.

—¡Por amor a dios, Kyo, contesta! ¿Cuándo?

—Este año.

—¿Este...? ¿Este mismo año?

—Sí, este. Vendrás a mi graduación en febrero. ¿Cierto?

—Eso espero. ¡Oh, los años! Pasan tan rápido, ¿no?

—¿Entiendes a qué me refiero? ¡Por eso te digo que estudies! No serás joven y guapo por siempre.

—Por supuesto que no, seré viejo y rico.

—Salud.

—Salud.

Las chicas se acercaron y Jungji se puso en pie para recibirlas. Los hombres les ofrecieron asientos y bebidas evidenciando buenos modales y cortesía. Pero el urbanismo desapareció en un parpadeo. En poco tiempo, el caos reinó en la mesa. El grupo se divirtió en grande: cantando, jugando, bailando y tomando hasta muy tarde. Así descubrió Jungji que la chica de mirada felina llevaba por nombre Maeli.

~x~

Al final de la velada Jungji y Kyoin acompañaron a dos de las chicas a casa. Kyoin conducía su propio coche. Maeli, compartió gustosa el asiento trasero con Jungji y, mientras Kyoin y su guapa copiloto conversaban y reían animados, Maeli colocó suavemente su mano sobre la firme pierna del idol, acarició todo el largo de su muslo con la yema de sus dedos haciendo estremecer al hombre.

—Espero sepas lo que estás haciendo— le advirtió el apuesto adonis mirándola con malicia.

Ella sonrió atrevida.

—¿Quieres que me detenga?

Jungji no contestó. Con suma delicadeza, envolvió los dedos de la chica entre los suyos deteniendo el sensual roce. Rodeó con ambas manos las caderas de ella levantándola con destreza y sentándola sobre él, obligándola a abrir las piernas alrededor de su pelvis.

—Has lo que quieras, princesa— la autorizó, reclinándose sobre el asiento.

Maeli apoyó ambas manos sobre el torneado pecho masculino y lentamente se inclinó para besar sus finos labios pero Jungji se apresuró al frente, sujetó la nuca de la hembra entre sus dedos con un movimiento suave pero firme, retiró el pelo de su rostro y besó sus labios con pasión.

El coche se detuvo.

—Estás en casa, Maeli— le informó su compañera.

Jungji la liberó del abrazo dispuesto a verla marchar, pero Maeli no se movió. Quedó allí, sentada sobre el hombre, con los labios húmedos y entreabiertos, aturdida por el deseo.

—Ve a casa— le aconsejó Jungji mientras le arreglaba el pelo con dulzura.

—Ven conmigo— pidió ella en un susurro y salió del auto.

Las puertas traseras se abrieron y cerraron. Kyoin no necesitó mirar hacia atrás para saber lo que había pasado.

—Bien, sólo quedamos nosotros— se volvió a su compañera, sonriente—. Muéstrame el camino ¿quieres?— dijo poniendo el vehículo en marcha.

Capítulo 5

Capítulo 5: Clasificado

A primeras horas del lunes se encontraban sentados en la sala de juntas todos los productores jefes de la KSMB; entre ellos estaba Jo Dongwon, Productor jefe a cargo de la División de dramas.

El señor Song entró seguido por su asistente. Al ver al excelso hombre, todos los empleados se pusieron en pie saludando con solemne reverencia.

El señor Song Taeyang era un visionario y experimentado empresario quien había asumido, diez años atrás, la responsabilidad de dirigir la prestigiosa cadena y en pro de ello, desempeñaba sus labores con magistral profesionalismo.

Sin muchos preámbulos, la reunión dio inicio.

—Sé que han pasado por momentos difíciles en esta etapa de renovación— decía Song empático—. En los últimos meses hemos visto partir compañeros de muchos años. Tener que prescindir de personas al lado de las cuales hemos forjado una carrera profesional, es siempre una difícil decisión. Todo sea por un bien mayor en el maravilloso proceso de ver florecer cada vez más nuestra compañía.

Ustedes ya conocen nuestra meta: "Encabezar la lista de programas con mayor rating(17) de toda Corea, toda Asia y más allá."

Una meta ambiciosa, estamos conscientes de ello; y es por esto por lo que debemos estar unidos, más unidos que nunca, y dispuestos a hacer sacrificios en esta larga jornada que se nos ha encomendado.

Iniciaremos una nueva etapa. Y en ella, resurgiremos con nuevo personal joven y creativo, capaces de generar proyectos novedosos, acordes a los nuevos tiempos y orientados a complacer a las masas no sólo asiática. Por eso estamos hoy reunidos aquí.

La fase de reclutamiento dará comienzo, y espero de ustedes que participen en la seleccionen del nuevo personal con un criterio amplio, abierto, acorde a lo planteado, orientado a alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto.

~x~

El ruido..., demasiado agudo.

Jungji abrió los ojos para cerrarlos de inmediato; la luz del sol lastimó sus pupilas.

—Maldito celular...— gruñó palpando el colchón en busca del celular, pero no lo encontró.

El zumbido, continuo, insistente, taladraba su cabeza. Jungji no tuvo más remedio que despertar. Con los ojos entreabiertos, descubrió frente a la cama a Mingun en pijama, sosteniendo el celular en alto.

—¡Ay, por dios...! ¿Podrías apagarlo?— suplicó Jungji cubriendo su cabeza con la almohada. Llevaba puesta la ropa de la noche anterior.

—Lo haría si supiera la contraseña— sonreía Mingun, malicioso.

Desesperado, Jungji extendió la mano arrancándole el celular.

El resacado artista detuvo la alarma y lanzó el teléfono al cesto de la ropa sucia, refugiándose de nuevo bajo la protección de la cálida almohada.

—¡Ay! ¡Mi cabeza!— se retorció de dolor.

—¿Qué diablos esperas? Llevas tres días consecutivos de fiestas— dijo Mingun sentándose sobre su cama—. No quería despertarte— explicó—, pero luego pensé... ¿desde cuándo Jungji usa alarmas? Así que consideré que se trataba de una cita importante.

Jungji recordó de pronto.

—¡Kyoin...! Prometí encontrarme con él. ¿Qué hora es?

—Pasan de las 9— contestó Mingun twitteando(18) una ridícula imagen de Jungji resacado que tomó mientras este dormía.

Jungji intentó levantarse, pero cayó nueva vez aturdido. —¡Ay, Santo Dios!

Mingun, acostumbrado a este tipo de escena, dejó su celular sobre la cama y se dirigió hacia la puerta.

—Voy por las aspirinas.

—¡¡Gracias, hermano!!— exclamó Jungji agonizante.

~x~

Para Hyonra, aquel lunes era un día cualquiera. A esa hora, se encontraba en el salón de clases de la escuela secundaria en la cual pasaba cada día de su vida.

La maestra escribía en el pizarrón.

Sentada en un rincón de la parte trasera del aula, Hyonra observaba a sus compañeros pasarse unos a otros una bola de papel arrugado.

El último en recibir el ovillo desdobló el papel discretamente para evitar que la maestra se diese cuenta y se volvió con malicia hacia Hyonra, mostrando la maldita imagen viral, impresa en una de las caras del papel.

La ira se apoderó de la fan mientras sus compañeros, burlones, ahogaban risillas.

—¿Qué ocurre?— se volvió disgustada la maestra y el papel con la imagen, fue escondido rápidamente por el alumnado.

—Vuelvan a sus quehaceres, no se distraigan— ordenó la profesora dando otra vez la espalda a la clase.

~x~

La Universidad de Corea (Kodae), es identificada por el impresionante diseño arquitectónico de sus edificaciones, cuyas fachadas poseen la forma de castillos y palacios medievales.

Ana y Domi estudiaban en la Escuela de Comunicación de esta universidad. Domi anhelaba producir programas musicales en cambio Ana, prefería producir series de televisión. Compartir dormitorio y carreras las unía más de lo normal. Pese a no coincidir en ninguna materia, solían comer juntas siempre que sus horarios se lo permitían y además, en el transcurso del día se reunían con frecuencia en algún café del campus para conversar un rato durante los cambios de sección o simplemente, para volver juntas al dormitorio que era su "casa"

La universidad poseía varios restaurantes y cafeterías, pero las colegas habían convertido el comedor del Complejo Tecnológico y la cafetería de Aegineung en sus lugares habituales, más que nada, por lo cercano que se encontraban estos negocios a su facultad.

La cafetería Aegineung, por ejemplo, estaba tan próxima, que toda el ala norte de la Escuela de Comunicación podría apreciarse a través de sus

paredes de cristal.

Aquel lunes en la mañana el lugar estaba repleto.

—...Imagino tu emoción. ¡Volverás pronto a casa!— comentó Domi.

—Uhhh...— dudó Ana— no diría emocionada...

—¿Cómo no? ¡Cuando tengas tu maestría podrás enseñar en universidades como querías!

—Quería, Domi. Quería.

—¿Uh? ¿Ya no?

—Lo he pensado mucho— explicó Ana—, ... ser maestra de universidad no es lo que realmente quiero. ... nunca lo he querido, en verdad.

—¿No?

—Gracias a ti que recordé mis objetivos— continuó Ana—. Mis metas originales. Las verdaderas.

—¿Sí?

—Todo el tiempo estás diciendo que quieres producir programas musicales, crear contenidos interesantes y novedosos.

—... ¿Y?

—Antes de titularme yo también quise lo mismo. Quería hacer muchas cosas, ...pero nada pudo ser. Acepté ser maestra porque fue la única oferta decente que recibí.

—Creí que te gustaba enseñar.

—¡Y me gusta! Pero no quiero que enseñar sea todo en mi vida. ¡Quisiera que enseñar sea sólo parte de ella! ¿Lo comprendes?

Domi la observó un tanto confundida.

—Necesitaba sobrevivir y acabé asumiendo la pedagogía como carrera hasta el punto de creer ver mi futuro siempre ligado a ella. ¿Ves? ¡Me sumergí en este mundo! ¡Olvidé por completo mis sueños y objetivos! Pero , itú pasión me ha hecho recordar cual era la mía.

—... Pero entonces... ¿eso qué significado tiene ahora que estás a un paso

de graduarte?

—¡Creí que nunca lo preguntarías!

Ana sacó de su bolso el diario matutino, desdobló el periódico y lo colocó sobre la mesa mostrando a Domi el enorme anuncio clasificado impreso en una de sus páginas.

—¿Quieres...? ¿Quieres aplicar en la KSMB?

—¿No debería?

—Pero... ¿Segura que leíste los requisitos? Es una oferta exclusiva para coreanos...— aclaró Domi apenada y en voz baja. No quería herir los sentimientos de su amiga.

—Desde mi perspectiva, es una señal del destino que esta empresa haya abierto sus convocatorias justo en un momento tan confuso de mi vida. He estado dudando todos estos días, hasta que abrí el diario esta mañana.

—Ana, estamos hablando de una de las más grandes transmisoras de Corea del Sur. ¿Segura que lo has pensado?

—Lo sé...— admitió Ana apenada—. Pero sino lo intento...podrían pasar años para que una cadena tan importante como esta vuelva a tener plazas vacantes, ¿No crees?

—Uhhh...No estoy en contra de que sigas tus sueños ni es mi intención desanimarte pero... no sería mejor empezar por algo más... ¿pequeño? Quizás... una webserie con tus compañeros de clases... para probar o hacer relaciones.

—Pero, Domi... ya no soy una niña, no puedo crecer junto a una pequeña empresa, puesto que ya estoy... digamos, bastante "crecida".

—Entiendo pero... ¿aplicar para un puesto cuyos requisitos te descalifican? ¿Segura que lo has pensado bien?

Ana no contestó esta vez.

—Aunque... si lo consigues... podrás quedarte en Corea por el tiempo que desees— continuó Domi analizando los pros.

—¡Exacto! Nadie dijo que conseguiría el empleo. Sin embargo, quiero aplicar... ver qué ocurre. ¡Nada más!

—Uhhh...— pensó Domi unos instantes—¿Segura que no vas a regresar?— quiso confirmar.

—Definitivamente no— reafirmó Ana—. Sino es en Corea, será en China, io Australia!

—Tienen buenas ofertas en Australia— corroboró Domi.

—¡Claro! De este lado del mundo mis opciones son ilimitadas. ¿Lo ves?

—...

—Esperaba que pudieras ayudarme a llenar la aplicación— pidió Ana haciendo pucheros a su compañera.

—Ay, Dios...— suspiró Domi, mostrándose indefensa ante el gesto de ternura de la extranjera—. Bueno, después de todo imagino que es mi deber apoyarte ¿no?

—¿En serio lo harás?— quiso confirmar Ana ansiosa.

—Lo haré. Debo reconocer que no estoy 100% convencida de que resulte pero... también admito que me asusta un poco la idea de tu partida. Prefiero que intentes futuro aquí en Corea, donde yo te pueda vigilar... y no imaginarte sola, caminando a tientas por el mundo sin...

—¡Domi...!— musitó Ana conmovida.

—Lo sé. Yo sé. Eres un adulto y una mujer fuerte, puedes cuidarte sola. Pero...

Ana la interrumpió levantándose de pronto y arropándola en un abrazo.

—¡¡Gracias!!— dijo estrechándola con fuerza.

Fue cuando Ana percibió el desorden a través del grueso cristal. En el campus, todos los estudiantes parecían correr hacia un mismo punto.

—¿Qué crees que esté ocurriendo allá afuera?— se interesó Ana liberando a Domi del apretón.

Capítulo 6

Capítulo 6: Diosidencia

Jungji llegó al Centro de Idiomas del Kodae vestido impecable e informal, cubriendo su trasnoche con unos costosos lentes de sol, seguido por un tumulto de personas quienes lo grababan y fotografiaban con sus celulares.

Kyoin ya lo esperaba. Al verlo avanzar bajo tremendo alboroto, se adelantó a encontrarlo.

—¿Pero qué rayos haces?— lo reprendió entre dientes y sin esperar respuestas, atrajo a Jungji hacia el interior del recinto—. ¡¿Por qué no has venido encubierto?!

—Y dime, si pienso estudiar aquí ¿cómo lo haremos? ¿Vendré arropado a clases?

—Causar escándalos te encanta. ¡Admítelo!

Kyoin se percató de que todos allí estaban igual de alborotados con la presencia del artista.

—¡Oh, santo...!— exclamó contrariado.

Fulminó con la mirada a su popular amigo.

— La próxima vez, ven cubierto de lodo. Así llamarás menos la atención.

Lo arrastró por los pasillos hasta el área de admisión, donde incluso las empleadas administrativas se sonrojaban turbadas, sin poder ocultar su admiración por el artista.

—¡Ah, Dios mío! ¿En qué estaba pensando?— musitó Kyoin restregando su rostro, agobiado ante tanta atención—. Con lo insensato que eres, no debí pedirte que vinieras solo. Si algo te sucede, ¡el señor Kwong me mataría!

Jungji, divertido, ignoró a su dramático amigo, se acercó al área de información y preguntó a la asistente por el inicio del próximo periodo del curso de inglés que allí ofrecían. Muy displicente, la encargada le entregó brochure y panfleto al joven artista. Además le explicó los pasos para completar el proceso de admisión y le entregó el formulario de inscripción.

Sólo Jungji podría actuar como si nada mientras el mundo enloquecía por su causa. Kyoin conocía demasiado a Jungji para saber que nunca cambiaría

"Es así desde niño— pensó—...como el ojo de un tifón"

Jungji disfrutaba tanto ser el centro de atención, que Kyoin no podía imaginarlo siendo algo más que un idol en esta vida.

—"¡Ah!— suspiraba— Al menos él es feliz"— sonreía complacido el leal amigo, viéndolo tramitar su ingreso.

~x~

Y todas las redes sociales, blogs y plataformas del Internet fueron cargadas con imágenes de la visita sorpresa del astro al campus universitario.

De inmediato comenzaron las Sunnys a analizar y a teorizar sobre el asunto.

—¡Se los dije! La nueva pareja de Jungji es una universitaria.

—¿Se fijaron? ¡Está usando los mismos lentes que usó So Jounhaen en su última salida en público!

—Una prueba más de que están en una relación.

—Por favor, dejen de especular sobre cosas así. Alguien puede sentirse ofendido.

—¡Estoy llorando!

—No son especulaciones. So Jounhaen dijo que entraría a esta universidad próximamente.

—¡Y llevaban el mismo tinte de pelo el verano pasado!

—Y ahora Jungji visita su Univ. ¿Coincidencia? No creo.

—Jungji es de Mingun. ¡El Ju-Min es real!

—¿Sabrá Mingun algo de esto?

—¡Por supuesto que sabe! ¿No ves lo unidos que son? Espero que no se

sienta traicionado.

—¡ Se ve tan guapo!

— ¡¡Mi bb!!

—Jungji noooo. No salgas con Jounhaen

—Llorando x2

Durante el recreo, Molly y Shin-hye también se enteraban de todo a través de la web.

—¡Mira esta!— mostraba Shin-hye un primer plano del rostro sorprendido de Jungji.—¡Esta chica casi lo golpea con la cámara!

—Sí. ¿Verdad?— asintió Molly

Eran compañeras de clases de Hyonra. Las adolescentes estudiaban juntas desde el jardín de niños. Shin-hye amaba la música en general no sólo el K-pop. Mientras que Molly era fangirl, adoraba a más de una agrupación pero también se consideraba fan de ciertos actores, actrices, deportistas y cantantes solistas. Pero Hyonra era Sunny. Su amor y adoración estaban reservados para F.zone. Aunque asistiera a conciertos con sus amigas, disfrutara de la música con Shin-hye y observara dramas con Molly, ella, era 'Sunny de corazón'

—Pobre, Jungjini. ¡Algunas fans lucen tan desesperadas!

—En todo caso, ¡Pobrecitas ellas! ¿No? Es que por un lado las entiendo. Digo—mostró Molly otra foto de medio cuerpo del idol atravesando el campus destilando glamur—. ¿Cómo puede alguien lucir tan varonil y bello todo al mismo tiempo?

—¡Sí, verdad!— gimió Shin-hye—. ¡Es para desesperar a cualquiera! ¡¿Lo viste, Hyonra?! ¡¿Lo viste?!— tendió el teléfono a la triste Sunny sentada muy cerca de ellas. Hyonra tomó el aparato entre sus manos, acercó la imagen hasta que el rostro de Jungji abarcó toda la pantalla y acarició la mejilla del idol con infinita tristeza.

—¿Aún no te quitan el castigo?— preguntó Shin-hye .

Hyonra negó con la cabeza mientras devolvía el aparato a su dueña.

—¡Mira esta otra!— exclamó Molly distraída navegando en la web.

—¡Síiii! Debería ser ilegal tanta belleza!— Palmoteó Shin-hye fascinada.

—¿Qué estaría haciendo en el campus?— preguntó Hyonra con un hilo de voz.

—Hay muchas teorías en la red, pero es muy probable que sólo visitara a Kyoin oppa.

—Sí, es lo más probable. Miren este blog.

Blogit.com

Ingeniera K-popper.

Universidad de Corea (KU)

Lunes, 4 de junio, 2018

Kyoin Vs Kwong

"Esta mañana, mientras me dirigía a la Escuela de Ingeniería, ... ino pude creer lo que veían mis ojos!"

"¡Ah! ¡Jungji! ¡no puedo creer lo hermoso que es...!"

"Luce mejor en persona que en pantalla."

"Corrí como todos tras él, pero no pude conseguir un autógrafo."

"...Kyoin, ¡En cuanto vio a Jungji lo alejó de la multitud a toda prisa! Odio a Kyoin. ¿Qué no sabe acaso que los artistas son de todos y de nadie? Y sus fans nos acercábamos sin estorbarle..." "...digo, éramos fans decentes, nada que ver con la chica aquella del aeropuerto."

Al leer esto, Hyonra se alejó en silencio de sus amigas.

—¡Hyonra! ¡Espera!— quiso detenerla Shin-hye . Pero mientras se alejaba, Hyonra se colocó los audífonos para no escuchar.

Jungji caminaba por el mundo sin que ella pudiera estar cerca. Sollozaba

deprimida.

~x~

Jo Dongwon interrumpió su labor de escritorio para recibir a Jinsook.

—¿Cómo la has pasado?— se interesó Jo ofreciéndole una grata sonrisa.

Jinsook lo observó sin la menor intención de contestar.

La sonrisa del CP Jo se difuminó.

—Sé que estás molesto por los cambios repentinos en el personal...—
externó apesadumbrado—. Pero ni tú ni yo dictamos las reglas en esta
empresa—

extraía un portafolios del interior del escritorio—, ¿no es así? — le
entregó los documentos.

—"Segunda Vida"— leyó Jinsook la llamativa portada.

—Así es. Tu próximo proyecto.

Jinsook hojeó con detenimiento el documento.

—Los inversionistas están muy entusiasmados con este nuevo drama.
Contaremos con todo su apoyo siempre que programemos su transmisión
para la próxima temporada.

— ¿...?

—Así como lo oyes— explicó el CP—, su transmisión ya está programada
para octubre.

Jinsook cerró el portafolios.

—Jo, necesitamos personal— aclaró.

—El proceso de reclutamiento ha empezado. Cuando concluya, tendrás
dos miembros nuevos en tu equipo. Puedes ir avanzando con los equipos
de Yaeng y Sun.

—Aun así... me parece muy poco tiempo. Sé que lo sabes.

—Lo sé— confesó el CP— .¿Por qué crees que te lo estoy entregando?
Eres el único en el que confío para sacar este proyecto a flote en tan corto
tiempo, con la calidad esperada. Y así se lo expresé al señor Song.

Contrata mano de obra externa, pide lo que quieras pero no lo rechaces.

Así era trabajar para un canal de televisión como la KSMB. Un gran honor, sobreviene una terrible presión— reflexionó el PD para sus adentros.

El celular de Jinsook sonó. La palabra "ESCUELA" apareció en el monitor.

—Disculpa, Jo— dijo y rechazó la llamada—. Por favor, continúa.

El rostro de Jinsook se ensombreció y Jo no pudo pasarlo por alto.

—¿Está bien la niña?— preguntó.

Jinsook bajó la mirada dando por respuesta un fuerte suspiro.

—¿Algo más sobre el proyecto?

—No.

—Me llevaré esto — dijo Jinsook refiriéndose a la carpeta y se dirigió hacia la puerta.

—Supe lo del incidente en el aeropuerto— expresó Jo condescendiente.

—Todo el mundo lo supo— reconoció el padre y se marchó.

~x~

Ana y Domi se encontraron de pronto observando el formulario incompleto desplegado en el monitor sin saber qué decisión tomar.

Llevaban toda la semana gestionando y escaneando documentos requeridos para completar la aplicación; el lunes se daría por cerrada la convocatoria, pero era viernes por la noche y habían llegado a un punto en el que les resultaba imposible continuar.

—Tenías razón. Sólo un nacional puede llenar estos requisitos— perdió Ana la fe.

—¿Estás segura?— trató de animarla Domi—¿Rendirnos después de haber batallado tanto?

— Incluso si reuniera todos y cada uno de estos requerimientos, sería casi imposible que ganara el puesto— admitió Ana.

Desalentadas , las mujeres abandonaron el escritorio y se dejaron caer

sobre sus camas.

—Tú también eres una profesional— le recordó Domi.

—Una productora con experiencia como profesora. Eso es lo que soy.

—Sé de idols con título en ingeniería pero que viven de la danza y el canto.

El comentario ingenuo pero cargado de buenas intenciones de Domi, llenó de ternura el corazón de la latina.

—Al menos tienen dinero y fama— sonrió Ana.

—Algunos, sí.

Y ambas guardaron silencio.

—¿Entonces? ¿Australia?— sugirió Domi.

—¿Qué tal Canadá?

—¿Canadá? ¿No está muy lejos América? ¿Cómo haría para visitarte? ¿Cómo harías tú para volver? ¿Será que no piensas volver?

Ana sonrió mientras meditaba.

Ella más que nadie sabía que nada en la vida era tan fácil. No era como decir apenas "quiero trabajar en el extranjero" y que el empleo ideal llegara como caído del cielo. Y sin embargo, había caído.

—"Increíble diosidencia"— pensó , segura en lo más profundo de su alma, de que todo aquello era pura señal del destino—. "Pero ..."— daba vueltas al asunto una y otra vez en su cabeza. De pronto, una idea brilló en su cerebro. De un salto se levantó de la cama, tomó el mando del computador y envió el formulario a la impresora.

—¿Qué haces?— preguntó Domi inquieta.

—Voy a llenarlo manualmente— aseguró Ana—, así completaré sólo los campos que se adapten a mi perfil, lo anexo a mi currículum y a los documentos que sí tenemos y el lunes lo deposito. ¿Qué opinas?

—Creo que... ¡Podría funcionar!

—Que no se quede por intentar al menos.

—¡No, en serio, podría funcionar!— dijo Domi saltando de la cama y colocándose tras su amiga frente al escritorio—. ¿Qué puedes perder? ¡Hazlo!

~x~

El ascensor abrió sus puertas en el sótano del edificio. Los cinco miembros de F.zone abandonaron el elevador rumbo a los vehículos. Varios empleados de KM Entertainment caminaban junto a ellos, el mánager Kwong también.

—Bien, Mingun, Sooje y...— trató de asignar Kwong los vehículos, pero Hyohwa salió del grupo y se introdujo en uno de los coches sin esperar la autorización del mánager.

Y es que la joven y alegre Yangmi, ya lo esperaba en el interior. Hyohwa se sentó a su lado y plantó en los labios de la muchacha un dulce beso. Seoksun y Jungji subieron al vehículo y saludaron a la muchacha sin inmutarse siquiera por la escena presenciada. El último en entrar fue Kwong.

El chofer puso el auto en marcha. Los F.zone se dirigían al salón de eventos para la celebración del primer fansign(21) que efectuaban desde su regreso.

Hyohwa y Yangmi viajaban acurrucados. La joven pareja conversaba con entusiasmo sobre trivialidades mientras entrelazaban y acariciaban los dedos de sus manos. Nadie reparaba en ellos, cada pasajero estaba absorto en sus propios asuntos. Excepto Kwong, cuyo principal asunto era siempre, el cuidado de F.zone.

—Vi tus fotos en las redes, Jungji— comentó.

—¿Sí? ¿Cuáles?— preguntó Jungji sin afán.

—Las que subieron tus fans cuando visitaste la universidad— de pronto una idea cruzó por la cabeza del mánager—. ¿Cuáles otras?

—No sé. Siempre hay una foto mía que desconozco, colgada en la web— dijo Jungji con gesto inocente.

—No habrás vuelto a dejar que te graben ebrio en los clubes, ¿o sí?— quiso saber Kwong mirándolo con suspicacia.

Jungji sonrió—. ¿Por qué haría eso?

Por respuesta, Kwong se limitó a observarlo con rostro severo.

—¡Ah, vamos!— tranquilizó el artista al mánager—. Si ya me lo has dicho, Kwong. "diversión con moderación" ¿No?

Kwong se relajó en el asiento.

—El señor Ki también las vio. Me ha preguntado qué hacías. ¿Piensas continuar la universidad?

—Estoy revisando los cursos de inglés que ofertan; son clases mensuales. No les he hablado de ello porque aún no me decido. Esperaba hablar con el PD Ki a ver qué opina.

—El señor Ki llegará al país en dos días. Podrás preguntárselo .

—¿Ves? Yo pensando en estudios y tú tildándome de irresponsable.

—No eres irresponsable, Jungji— aclaró Hyohwa.

—Gracias, Hyohwa— se apresuró Jungji.

—Pero sí creo que eres el más inconsciente de todos.

Jungji se volvió hacia Hyohwa, ofendido. Seoksun se esforzó en contener una sonrisa. Kwong, ajeno al comentario, navegaba por el internet en su celular.

—Hablo en serio— continuó Hyohwa—. Nosotros dejamos de lado cosas para evitar exponernos por aquello de "cuidar la imagen del grupo" pero tú, vas y te lanzas al peligro de frente y sin frenos. Siempre haces lo que quieres.

—¡No seas injusto!— replicó Jungji—. Lo dices como sino pensara en ustedes o algo así.

Todos se volvieron hacia Jungji con mirada acusadora.

—¡Ah, no! ¡Eso sí que no!— se defendió Jungji—. No acepto una acusación así. Mucho menos de ti, Hyohwa.

—¿A qué te refieres?— inquirió Hyohwa huraño.

—Eres un cero como miembro del equipo.

—Pero... ¿qué?— se volvió Hyohwa molesto.

Yangmi intentó calmarlo acariciando su hombro.

—Y no vayas a decir que eres el que más trabaja en los discos. Sabes bien que no me refiero a eso.

—¿Pero de qué estás hablando?!

—Hablo de cooperación y solidaridad. Siempre estás en tu mundo y nunca estás para ninguno de nosotros.

—¿Qué...? ¿Cómo...?— intentó buscar palabras Hyohwa, pero la ira nubló su juicio—. ¿Escuchas eso Seok?— se volvió hacia el compañero buscando apoyo pero Seok se limitó a desviar la mirada hacia la ventanilla—. ¡Ah, no puedo creerlo!— exclamó Hyohwa indignado—. ¿También estás de acuerdo con lo que dice este? ¡Ah, que decepción!

—La última vez que traté de acercarme me echaste de tu habitación sin siquiera oírme!— continuó Jungji acusador.

—Ahí vas— respiró Hyohwa volviendo a su asiento—. Ya te he dicho mil veces: si te acercas a mi puerta y escuchas música ¡no interrumpas!

—¡Siempre hay música en tu habitación!

— ¡no interrumpas!

—¿Ves a qué me refiero?

—¡Ah, que egocéntrico eres, Jiná!— suspiró Hyohwa entornando los ojos—. Siempre es por ti, el mundo gira a tu alrededor, ¿no es así?

—¿Y sabes qué? No es que me echaras lo que me duele, yo sé cómo eres cuando compones; me duele que después de echarme, ¡ni siquiera te acercaras más tarde a preguntarme qué necesitaba!— se victimizaba Jungji.

—Porque sé que no necesitas nada, Jiná.

—Podría haber sido una emergencia.

Al escuchar las palabras de Jungji, Seoksun y Hyohwa estallaron en carcajadas.

—¡Ay, Jiná! Tú no tienes emergencias. Eres el hombre más afortunado

sobre esta tierra— le recordó Seoksun.

—¡Podría haber sido una emergencia!— insistió Jungji.

—¡Claro! ¿Qué emergencia podrías tener? Déjame pensar...— se burló Hyohwa.

—El cargador del celular— sugirió Seoksun.

—¡Ah, sí! ¿volviste a extraviar tu cargador?— preguntó Hyohwa a Jungji divertido.

—Sí, ríe. Pero te informo que era algo importante. Claro que ahora nunca lo sabrás— sentenció Jungji.

—No encontraba su bufanda— lo delató Seoksun.

Y todos rieron, incluso Kwong.

—¡Ah, Seoksun! No ayudes, por favor— rezongó Jungji.

—Además de desconsiderado, eres un descarado, Jungji— lo acusó Hyohwa—. La próxima vez que interrumpas mi proceso creativo, te juro que te echaré a patadas— le advirtió.

—¡Tranquilízate, Hyoni!— pidió Yangmi atrayendo al compositor y besándolo con ternura.

—¡Amenazas con golpear a tu compañero!— reaccionó Jungji fingiendo indignación— ¿Qué clase de ser humano eres, hermano? Me siento tan ofuscado que me cuesta respirar— dijo y bajó de pronto el cristal de la ventanilla exponiendo a los pasajeros.

—¡Jungji!— reaccionaron todos alarmados.

Yangmi se alejó de Hyohwa y se ocultó entre los asientos. Afuera, cientos de chicas gritaron eufóricas al ver el rostro del idol.

—¿Pero qué haces?!— gritó Hyohwa fuera de sí.

—¡Sube el cristal, Jungji!— ordenó Kwong.

—¡Oh!— exclamó Jungji cerrando la ventanilla—. ¡No sabía que estábamos tan cerca! ¡Son nuestras Sunnys!— se volvió hacia el grupo que lo observaba con actitud recriminante.

—Jungji, hazte un favor y madura— le suplicó Seoksun irritado.

—¿Eso te pareció gracioso? ¡Ahora verás, idiota!— dijo Hyohwa poniéndose en pie dispuesto a cumplir su promesa de patear a Jungji, en ese mismo instante.

Al ver la amenaza, Jungji asumió de inmediato una posición defensiva. Seoksun y Yangmi se apresuraron a detener a los airados compañeros. De pronto, el auto se detuvo.

—Compórtense— les ordenó Kwong severo—. Llegamos— dijo y bajó del vehículo.

molestos, los chicos volvieron a sus asientos.

Era un fansign exclusivo e incapaces de obtener entradas para el evento, las fans esperaban al menos poder grabar la llegada de las estrellas.

Hyohwa, Jungji y Seoksun salieron del coche sonrientes y se colocaron junto a Sooje y Mingun quienes habían salido ya del vehículo. Los cinco F.zone saludaron afables a cientos de Sunnys que permanecían apostadas fuera del edificio.

Mientras las Sunnys tomaban fotos y los grababan, Jungji observó de reojo a Hyohwa, de pie junto a él, posando para las cámaras.

A pesar de la sonrisa que el compositor ofrecía a sus seguidoras, su enojo era evidente. Jungji sonrió apenado. Si bien era cierto que había abierto la ventana del carro para asustar y molestar al amigo, también era cierto que no tenía idea de qué tan cerca se encontraban de sus admiradoras.

—Hermano...— intentó explicar Jungji, pero Hyohwa se alejó del compañero colocándose junto a Sooje. No quería escuchar sus disculpas.

Capítulo 7

Capítulo 7: El primer día de lluvia

Ana entró a la recepción de la KSMB vestida formal y llevando bajo el brazo el expediente que completara la noche anterior. Como cualquier visitante, se acercó al mostrador de recepción en busca de información.

A primeras horas de la tarde el flujo de personas por los corredores de las instalaciones disminuía. Mia estaba ocupada con un invitado. Luna y Lia voltearon a mirar a la recién llegada que se acercaba, ofreciéndole de inmediato una sonrisa amable. Lia tomó la iniciativa de darle la bienvenida en inglés.

—Hola. ¿Cómo estás?— se expresó Ana también en inglés—. Vengo por el aviso del periódico, quisiera depositar mi aplicación.

Lia observó a Ana unos segundos con un dejo de confusión impreso en la mirada.

—¿No me he dado a entender?— preguntó Ana en coreano esta vez.

—No, no...— respondió Lia también en coreano—. Me ha parecido entender que usted... desea aplicar para un puesto en esta empresa. ¿Es correcto?

—Así es. Deseo aplicar en el área de producción.

Luna no pudo disimular su sorpresa, incluso Mia desvió la mirada hacia Ana con los ojos muy abiertos, descuidando por un instante al señor que tenía en frente.

—Traje mi portafolios— explicó Ana colocando el documento engargolado sobre el escritorio—. Dentro encontrarán los formularios de aplicación y mis documentos personales anexo al currículum.

Luna, recobrando la compostura se dirigió hacia Ana sonriente.

—Le rogamos nos disculpe. Sólo disponemos de plazas vacantes para nacionales e hijos de nacionales nacidos en el extranjero.

Mia despidió al visitante.

—Oh...— reaccionó Ana titubeante.— Ya veo— agregó y quedó pensativa

durante unos segundos.

—¿Algo más en lo que podamos ayudar?— intentó despedirla Luna con gentileza.

—Sin embargo—, dijo Ana de repente, atacada por el destello de una nueva idea— tengo entendido que la KSMB posee sucursales internacionales.

—Representantes. Así es— confirmó Luna—. Nuestros representantes son 50% extranjeros, 50% coreanos establecidos en el exterior. Pero no producen. Su tarea consiste en promover, vender, difundir el trabajo de nuestros productores aquí. ¿Lo comprende?

—S-sí. Sí— afirmó Ana un tanto decepcionada—. Aun así, por favor, deposite este expediente en Recursos Humanos; al menos servirá para engrosar su base de datos— tendió la carpeta a Luna—. Agradecería me tomaran en cuenta para plazas futuras.

Luna entendió que la extranjera no se iría hasta que recibieran sus documentos.

—Para mí será un placer.

—Muchas gracias— se despidió Ana con una ligera reverencia, y con pasos lentos se dirigió hacia la salida.

Mia se volvió alarmada a Luna.

—¿Qué haces? ¿Sólo coreanos? ¿50% extranjeros?— Susurró— Nosotras más que nadie conocemos las políticas de la empresa. ¡No es información que nos compete darle! ¡Le recibimos el documento y ya! ¡Mucho se nos advirtió sobre evitar la discriminación! ¿Qué tal si esta chica se ofende y nos acusa en los medios? ¿Eh?

—¡Pero qué estás diciendo tú! ¿Ah? ¿Ofenderse y acusarnos? ¿Acaso somos nosotras quienes estamos intentando ocupar espacio en un país que no es el nuestro?— aseveró Luna— ¿Cuántos empleados despidieron esta vez? ¿8? ¿10? ¿Para qué? ¿Para darle plaza a forasteros? ¿Estás de acuerdo con eso?— Luna lanzó con rabia el expediente de Ana en el cesto de la basura—. No lo creo— dijo y se enfrascó en el trabajo.

Mia y Lia intercambiaron miradas cargadas de sorpresa y preocupación, y sin embargo, no se atrevieron a contradecir a su compañera.

~x~

Luego de estacionar el coche, el CP Jo se dirigió hacia la entrada principal del edificio. Al acercarse a la majestuosa puerta de cristal, Jo observó sorprendido a una guapa extranjera que abandonaba el lugar. No era de extrañarse ver extranjeros visitando las instalaciones de la KSMB, pero esta mujer se alejaba con una expresión de profundo pesar dibujada en su rostro. Esto no era común para Jo. Sin darle más vueltas al asunto, continuó rumbo a su oficina.

Atravesaba el vestíbulo cuando le ganó la curiosidad, se dirigió al mostrador de recepción

—Hola, chicas. Acabo de ver salir a una dama extranjera. Uhmm...Su cara me parece... familiar...— mintió— ¿Tenía cita con alguien de la empresa?

—No. Es una estudiante que...— trató de explicar Luna.

—...Vino a dejar su currículum— completó la frase Mia ligeramente nerviosa.

—¡Oh! ¿En serio?— reaccionó Jo sorprendido—. Ya veo.

Jo se despidió con cortesía y continuó avanzando hacia el elevador.

—"Extranjeros laborando en la oficina local...— pensó—...encaja a la perfección con la expresión "sangre nueva" utilizada por el señor Song... Espero que esta chica pase el proceso de selección"— deseó sinceramente Jo. volvió a recordar el triste semblante de la mujer—. "Debe haber tenido un mal día"— alejó los pensamientos imprudentes de su cabeza con esta idea.

En cuanto el Productor Jefe estuvo a una distancia considerable, Luna se volvió a Mia conteniendo la ira.

—¡No debiste decirle eso!

—¿...? Creí que eso le dirías...¿Desde cuándo mentimos a los jefes?— cuestionó Mia

—Desde que estos traicionan nuestra confianza y comienzan a tratarnos como objetos desechables— aclaró Luna, tajante.— Acordamos no dejar pasar a la extranjera y no la dejaré pasar!— recalcó Luna y abandonó el stand con pasos acentuados y pose rígida.

~x~

Tal como lo anunciara Kwong, los 5 miembros de F.zone se reunieron con su fundador en cuanto este pisó tierra.

—... asistirán a un par de programas en los próximos días, así Corea podrá darles la bienvenida de manera apropiada—les informaba el señor Ki.

Un aire de incomodidad se coló de pronto entre los artistas; a los F.zone siempre les molestó asistir a programas de entretenimiento, los 5 odiaban realizar acciones ridículas sólo para hacer reír a la gente, no se consideraban divertidos y entretener al público de esta manera, en verdad los avergonzaba. No obstante, asistir a estos programas era una de sus obligaciones cuando eran novatos; necesitaban ser vistos y conocidos y estos shows suelen tener mucha aceptación.

Pero ya no eran más un grupo rookie. No había necesidad de avergonzarse. Lo habían acordado hacía poco tiempo y ya lo habían discutido incluso con su mentor. Tal vez por esto, el PD Ki se apresuró a aclarar.

—Tranquilos, sólo serán entrevistas, me he asegurado de ello— sonrió y continuó—. Kwong me informa que durante las próximas semanas daremos continuidad a las actividades con sus Sunnys. Tenemos programadas varias reuniones con las administradoras del fandom, quieren organizar un fanmeeting(22) en Seúl cuanto antes. Incluso les parece prioritario un evento como este. Saben que están agotados, pero esperan que las entiendan. Llevan medio año fuera de su patria, sus seguidoras los extrañan.

Los chicos asintieron conscientes de la veracidad de sus palabras.

—Trabajaremos la preparación del nuevo álbum durante el otoño, así podremos programar su próxima gira para el invierno.

Llegado a este punto, los chicos miraron de reojo a Seoksun; el gesto no pasó desapercibido para el perceptivo PD Ki.

—¿Ocurre algo?— preguntó.

Pese a lo parco que era al hablar, Seoksun tartamudeaba siempre, en presencia de su padre.

—S—sí... es que...— intentó explicar el cantante—. Estuvimos conversando... y...

—¿Y?— quiso saber Ki, impaciente.

—Nuestra gira concluyó hace apenas un par de semanas. ...ya nos informas que saldremos de nuevo en invierno.... bueno, ya estamos acostumbrados a las agendas y las prisas, sin embargo, antes de... involucrarnos por completo en los ensayos, grabaciones y todas las... actividades propias del lanzamiento... esta vez quisiéramos pedirte... que... por favor, elabores nuestras agendas... algo menos... apretadas. Si es posible.

Ki los observó unos segundos sin inmutarse.

Los F.zone esperaron con humildad la respuesta del jefe. Todos los miembros se dirigían hacia el PD Ki de forma natural, cálida y respetuosa, como si se tratara de su propio padre. No era así con Hyohwa, quien veía a Ki como un socio. Quizás porque él, era el miembro más antiguo de F.zone.

—Entiendo. Quieren más tiempo para ustedes— respondió el señor Ki.

Los miembros asintieron todos a la vez.

—Estoy de acuerdo— continuó Ki Bojun.— Verán, son estrellas internacionales ahora, y habrán notado que muchas cosas que solían hacer antes, ahora la agencia las hace a un lado. Estamos conscientes de sus necesidades. Sin embargo, les pido no olviden, que todo esto es temporal. Y cuando digo "todo esto" saben que me refiero a la fama. Ni por un segundo olvidemos que todo esto puede irse tan rápido como llegó. Que vivimos en la era de las tendencias y que las tendencias se apagan tan rápido como se encienden. Aprovechemos pues este golpe de suerte para asegurar nuestras vidas en el momento en que el éxito ya no esté. Cuando el éxito se vaya, les garantizo que dispondrán de más tiempo del que quisieran.

Todos guardaron silencio meditando en las palabras del empresario.

—¡Aprovechen los días de descanso!— los animó el Sr. Ki— Estoy de acuerdo en que diversifiquen su tiempo. Jungji por ejemplo ha retomado las clases de inglés, eso repercute en beneficio para el grupo. Hyohwa por otro lado...— suspiró Ki volviéndose al interpelado con un gesto de desaprobación—. Supe lo del incidente en el auto cuando se dirigían hacia el fansign.

Hyohwa desvió la mirada avergonzado y apretó sus mandíbulas enojado, al recordar el atrevimiento de Jungji.

—Fue mi culpa, señor Ki— Jungji asumió la responsabilidad con

humildad—. no debí abrir la ventanilla cuando...

—¿Y desde cuándo abrir las ventanillas del coche es un problema para los miembros de esta organización?— lo interrumpió el señor Ki, tajante.

Jungji quedó quieto, sin atreverse a responder al astuto PD.

—Hyohwa— se dirigió Ki al artista con tono paternal—, sé de tu relación con la maquillista, y no me molesta en lo absoluto. Sin embargo, es mi deber recordarles que bajo ninguna circunstancia deben permitir que sus vidas privadas amenacen el futuro del grupo o empañen la imagen de la empresa. Aprendamos de los errores de otros. ¿Sí? Evitemos que este tipo de incidentes vuelvan a ocurrir. ¿De acuerdo?— terminó la frase mirando a Hyohwa.

Todos estuvieron de acuerdo.

—¡Bien! reunámonos esta noche para cenar— invitó el PD en un tono afable—. no hemos celebrado propiamente el rotundo éxito que ha sido este último tour. Personalmente los felicito. Cada triunfo alcanzado por el grupo, me llena de orgullo.

Y así continuó la reunión. Se intercambiaron sugerencias, se hicieron comentarios, se expusieron estrategias y se hicieron algunas bromas ligeras, hasta que la reunión concluyó. Cerraron el encuentro como casi siempre lo hacían, con una ronda de aplausos a modo de celebrar sus propios logros. Luego de una serie de intercambios de elogios y recomendaciones individuales por parte del PD Ki, los miembros se disponían a retirarse.

—Sooje— el señor Ki detuvo al artista con gentileza—, quisiera hablar a solas contigo unos minutos.

~x~

Igual de impresionantes que sus edificaciones, eran también los jardines del Kodae. Y Ana, hace mucho tiempo ya, había encontrado un templo floral oculto en las inmediaciones del dormitorio. Era un vivero de crisantemos en el cual convivían en perfecto equilibrio y armonía, cientos de híbridos de diferentes colores de esta especie. Gracias a los cuidados de los estudiantes de botánica, en aquel jardín las plantas florecían saludables durante todo el año.

Además de los crisantemos multicolores, plantas verdes formaban una barrera en torno al lugar, manteniéndolo oculto y aislado. En el centro, una garita con pequeños asientos hacía la función de plaza central,

resaltando más la magia del lugar.

Para Ana, no existía un espacio en toda la ciudad universitaria más acogedor, pequeño, bello e inspirador. Incluso lo había bautizado con el nombre de: Cristany, pues para ella, si la palabra Crisantemo tuviese un diminutivo, sería ese.

Solía detenerse aquí durante horas y horas antes de llegar a casa. Incluso, hubo días en los que se detuvo simplemente para disfrutar de la pacífica soledad que se respiraba en el diminuto parque. Hoy era uno de esos días en los que necesitaba respirar profundo y meditar a solas antes de llegar a casa.

¡Cuán larga había resultado esta semana! Gestionando documentos sólo para aplicar a un puesto en aquel país. Todo esto le había costado días de clases y había consumido su mesada mensual casi en su totalidad. ¿Y todo para qué? Ni siquiera le aceptaron la hoja de vida por el simple hecho de no ser coreana. Domi se lo advirtió desde el primer día. Pero Ana nunca hace caso a las advertencias, su tía se lo hacía saber constantemente cuando era adolescente.

"Ya no soy una adolescente"— se dijo mientras se ponía en pie—. Debo pensar mejor en las cosas que hago y las decisiones que tomo. Sopesar antes de actuar.

Recordó a Domi. Ella también había perdido mucho de su tiempo, y en varias ocasiones, había cedido a Ana parte de su dinero para completar las transacciones. Abandonar Cristany sólo para llegar al dormitorio, ver su rostro ilusionado y luego informarle que todo había sido en vano...

Volvió a sentarse y no se levantó siquiera cuando el sol comenzó a ocultarse.

~x~

El atardecer sorprendió a Sooje en la terraza sentado en uno de los cheslong frente a la piscina, la mirada perdida en el horizonte; meditaba sobre lo hablado horas antes, a solas con el señor Ki.

—...No me preocupan tanto las ventas— había aclarado el empresario—. Nuestros discos se venden incluso antes de salir al mercado; y en su creación, tú y Hyohwa juegan un papel muy importante con la composición de los temas. Eso lo aprecio. Lo que me preocupa en realidad eres tú! Cómo te afecten las críticas, todos estos... constantes comentarios negativos a tu alrededor. Me preocupa cómo lo manejes.

—Lo he manejado bien todos estos años.

—¿Cómo? Dime.

Sooje no respondió

—¿Ignorándolos? ¿Es eso? ¿Los ignoras?— presumió Ki la respuesta—¿En verdad lo haces? ¿Vas a decirme que no piensas en ello antes de acostarte? ¿Dirás que no te atormenta?

Sooje exhaló ruidosamente. ¿Qué esperaba el PD Ki que le dijese? ¿Que odiaba ser el F.zone más impopular de Corea? ¿Que lo lastimaban aquellos comentarios en lo más profundo? ¿Que veía a su madre preocuparse al escucharlos y a su hermano mayor avergonzarse también? ¿Que despreciaba tanto a los haters que deseaba maldecirlos y que desaparecieran de la tierra? ¿De qué serviría expresar algo tan desagradable y triste como esto? ¿Para qué? ¿Para qué decirlo?

—No sé qué otra cosa hacer, señor— admitió Sooje.

—Pues debemos pensar en algo. Son muy populares en el exterior pero cuando dejen de ser tendencia, no les quedará nada más que el amor de su pueblo. Y aquí, no hemos podido batir los records. Y no lo lograremos mientras te sigan considerando no apto para ser un idol.

El dolor saturó los ojos de Sooje, resbaló por sus mejillas y humedeció el piso de madera de la azotea. El techo del edificio era su lugar ideal. Los chicos apenas subían allí y los demás inquilinos subían sólo durante el fin de semana. El lugar estaba provisto además, de bombillas, plantas verdes y varias mesitas para picnic con banquetas y sombrillas.

—Debemos trabajar juntos para aumentar tu popularidad— había sugerido también el productor musical—. Estaré en el país hasta el lanzamiento del próximo álbum, ya veremos qué se nos ocurre . ¿De acuerdo?

Sooje asintió, manteniendo una actitud serena frente a su superior.

Pero ahora, estaba solo y abatido... le dolía tanto el corazón, que cayó la noche y ni siquiera lo notó.

¿Por qué no nació con la sensualidad de Jungji?¿O el carisma de Mingun? ¿O la apariencia y la voz de Seoksun? No. El sólo podía componer y los compositores poco atractivos como él, ino eran idols! Daba gracias a dios cada día por el gran honor que le había confiado convirtiéndolo en alguien famoso y aclamado, cuando en su país... "Esto no ocurrirá jamás" había sentenciado su padre más de una vez, intentando evitar que su hijo abandone los estudios por la música. ¿Había demostrado a su padre que los milagros en verdad existían? Si esto era cierto ¿por qué continuaba

llorando 5 años después? ¿Estaría pagando demasiado caro sus 15 minutos de fama? ¿No había derramado lágrimas suficientes por el hecho de ser famoso y no ser bello? Todo lo había dado, todo. ¿Por qué no lo querían? ¿Por qué?

~x~

Y cuando todo se tornó oscuro, Ana continuaba allí sentada. Las luces del campus se encendieron, pero los arbustos que rodeaban el jardincillo apenas dejaban pasar la luz a través de sus apretadas ramas. Igual Ana continuó allí.

No es que sus esperanzas se acabaran por este primer fracaso, tampoco dejaría de intentarlo. Sólo quería estar así, a solas.

—¿Será Japón? O ¿será Australia?— Sonrió melancólica— ¡Ah! Lo pensaré mañana— se dijo pero no se movió.

Podría pensarse que su lucha recién comenzaba, pero la verdad es que para Ana, la vida había sido siempre una lucha constante.

—¿Debería seguirlo intentando con la KSMB? ... Tal vez abran pronto otras plazas Tal vez no deba ni pensarlo. Mañana... puede que salga otro clasificado con una mejor oferta en una empresa más accesible— sonrió triste—. Espero que Domi sonría también cuando le cuente.

Entonces la lluvia comenzó a caer.

~x~

Las gotas golpearon con fuerza las sombrillas de la azotea, el sonido hueco y estridente trajo a Sooje de vuelta a la realidad.

~x~

En cambio Hyohwa, al ver el celestial líquido precipitarse contra el cristal de su ventana, soltó la guitarra y sacó el smartphone de la gaveta.

Hyohwa

"Primera lluvia de junio

¿y tú?

¿dónde estás?"

Tras el incidente acaecido días atrás, la agencia había asignado a Yangmi como estilista personal de Sumin, una de las actrices bajo el sello de KM,

quien se encontraba en un tour por Asia, promocionando su nuevo drama.

Yangmi

" en Tailandia"

Yangmi devolvió el mensaje mientras esperaba en el camerino de aquel canal de televisión. De pronto, la actriz entró acompañada de colegas, productores y managers; diligente, Yangmi guardó el celular y se dispuso a cumplir con su trabajo.

Hyohwa

"Te extraño"

Pero Yangmi ya no respondió.

La lluvia se había vuelto torrencial y se estrellaba furiosa contra el ventanal.

~x~

En lugar de guarecerse bajo la protección del parasol, Sooje caminó en medio del aguacero hacia la piscina. Estaba vivo, aunque a veces le costara tanto respirar.

Y mientras avanzaba, se quitó la camisa veraniega que llevaba, se despojó de sus pantalones y desnudó sus pies. Al llegar al borde de la alberca se sumergió hasta el fondo, ataviado sólo por los bóxer cortos y ceñidos que antes era su ropa interior.

~x~

Ana abandonó la protección que le brindaba la garita, dejó que la lluvia nocturna mojara su rostro y lavara su fracaso de aquel día; que el húmedo bálsamo supla toda la energía necesaria para continuar el nublado camino hacia su meta.

"Cumple mis deseos ¡Oh, tú, tempestuosa lluvia de junio! Lleva todas mis dudas y angustias y vuelve a mí la confianza plena con la salida del sol."— imploró Ana a los cielos, mientras permanecía con los brazos abiertos, de pie en medio del oscuro jardín.

~x~

Incapaz de rasgar las cuerdas, Hyohwa abrazaba con ambas manos la

guitarra, recostado de espaldas contra la pared.

~x~

Lloraba Sooje sentado bajo la lluvia en el borde de la alberca.

Capítulo 8

Capítulo 8: Consuelo y perdón

¡Eso es discriminación!— estalló Domi indignada—. ¿Por qué continuamos discriminando en este siglo? ¡El futuro está aquí! ¿Será posible que algunos no lo noten?

Ana sonrió melancólica mientras preparaba el café. Era muy temprano para tratar semejante tema, pero Domi no se iría a clases hasta no enterarse de todos los pormenores del día anterior.

—¡No estoy bromeando, Ana! ¡Esto no es para nada gracioso!

—¡Ay, Domi!— suspiró Ana tendiéndole una taza de la humeante bebida—. No sé cómo sea en Corea pero en mi país es... bastante habitual diría.

—¿Cómo...? ¿Pero qué dices, Ana?

—Mira, por ejemplo— procedió a contarle Ana en un tono jovial, sentándose sobre la cama con su taza en la mano—, cuando quise abrirme paso como productora, al tratar de buscar patrocinio para mis proyectos, los empresarios claramente me expresaban su intención de apoyar la idea si hubiese un hombre detrás de ella.

—¿Así de fuerte?

—Así. La mayoría cree que los hombres son mejores para desempeñar ciertas posiciones, pero ¿todas las posiciones importantes y de futuro!?— expresó Ana con gestos exagerados haciendo sonreír a la coreana.

—¡En verdad te discriminan!— continuó Ana sonriendo también—. Lo más triste es que incluso mujeres empresarias, ¡me rechazaban por ser mujer! ¿Como lo ves?

—Cruel.

—¿Entiendes? Por eso no puedo sino entender ciertas reacciones de tu pueblo hacia mi persona. Siendo que he sido maltratada en diversas ocasiones por mi propia gente, no soy quién para criticar el trato de aquellos para quienes solo soy una extraña.

—¡Ay, amiga! ¡Me siento tan mal por ti!— exclamó Domi sentándose junto

a ella.

—Tranquila— trató de animarla Ana— Ya lo habíamos hablado ¿no? Sino es Corea, tal vez sea Alemania... io Rusia!— dijo Ana abriendo los ojos impresionada ante su propia nueva idea— No habíamos pensado en Rusia, ¿verdad?

Domi soltó la taza y la abrazó. Ana, consoladora, frotó la espalda de su amiga, sonriendo.

Una amiga normal la estaría consolando a ella, pensó Ana , y agradeció internamente por la compañera que la vida había elegido para ella en aquel lugar. Cuando todos la miraban con recelo y la estereotipaban sin remedio, aquella personita, recibía el dolor en su lugar. La sensibilidad de Domi obligaba a Ana a ser mucho más fuerte.

—Nunca cambies, Domi. No cambies— pidió Ana.

~x~

—Los episodios depresivos de Hyonra son cada vez más frecuentes.— explicó la psicóloga escolar—. Supe por sus compañeras que la niña estaba castigada...

—Señorita, yo no...— quiso explicar Jinsook lo incómodo del tema. No era alguien a quien le parecía correcto justificar o discutir sus actos con terceros. Podría estar equivocado en las decisiones que tomaba, sí, pero ya se encargaría el tiempo de darle la razón o quitársela; nadie tenía derecho a cuestionarlo .

—...Y yo lo entiendo— continuó la psicóloga—. No le pedí venir para debatir sobre sus métodos de disciplina, pero... es la tercera vez que encontramos a la niña llorando fuera de clases. ¿Ha hablado con ella?

— ¿Ha dicho "tres veces"?

—Y en ocasiones diferentes, ¿entiende por qué consideré prudente llamarlo?— aclaró la orientadora.

—Sí...sí. Lo entiendo. Lo siento— dijo el padre apenado.

Jinsook se removió en el asiento, estaba ansioso por terminar aquella conversación. Tenía mucho trabajo pendiente, hacer un hueco en su agenda para atender al llamado de la escuela había resultado ser más complicado de lo que esperaba y , 30 minutos después de estar allí, no veía aquello acercarse a un término.

La psicóloga percibió la ansiedad del padre.

—Entiendo que es usted un hombre muy ocupado. No lo retendré más. Concluiré con un consejo: Debe hablar con Hyonra. La situación de su madre es algo que no parece superar y se debe en gran parte al hecho de que no está abierta a hablar del tema. Pasa mucho tiempo sola y el resto de sus días los pasa en la escuela. Bajo estas circunstancias, entiendo que, separarla por tanto tiempo de todo lo que la distrae no es la mejor solución, sin importar lo que Hyonra haya hecho.

Jinsook meditó unos segundos en la observación de la profesional—. Quiero evitar que convierta su hobby en una obsesión— contestó.

—Señor Kim— dijo la doctora llamando su atención con sutil firmeza—, hable con ella.

~x~

El mánager Kwong parqueó el vehículo frente a la residencia de los Bae, una hermosa y acogedora casa de un nivel, ubicada en las afueras de Gwangyang.

Hoy, era el cumpleaños número 24 de Mingun y la banda había aceptado la invitación de la madre a celebrar juntos aquel domingo tan especial. Ya lo estaban celebrando las Sunnys, quienes desde el viernes, alquilaron todo un parque de diversiones en Seúl, decoraron la entrada con imágenes del F.zone Bae Mingun y le permitían la entrada gratis a todos aquellos que se presentaran con algún souvenir o mercancía del artista. Incluso la alcaldía de Jeollanam, ciudad natal de Mingun, había ornamentado una de sus plazas con la temática del famoso idol.

Kwong apagó el motor del auto, los padres, el hermano menor de Mingun y hasta su perro Popi salieron a recibir a los invitados.

El primero en bajar del coche fue Mingun, quien feliz, arropó con sus brazos a cada uno de los miembros de su familia. Entre tanto, Popi agitaba el rabo, ladrando y saltando a su alrededor, incapaz de esperar a que llegara su turno.

Hyohwa salió del auto y, del interior de la casa, emergió radiante Yangmi.

—¡Hyoni!— gritó Yangmi al taciturno artista.

Al ver a la mujer correr hacia él, el corazón de Hyohwa quiso salir de su pecho con tal fuerza, que el joven compositor tuvo que soltar el bolso que llevaba al hombro, sintiendo que perdía las fuerzas y desfallecía.

—¿Y-Yangmi..?— musitó sin comprender todavía qué pasaba.

Supo que era realidad cuando la joven se aferró a su pecho. Hyohwa recuperó el vigor, vertiéndolo todo en el abrazo que le devolvió.

Ninguno de los dos tomó en cuenta las expresiones de sorpresa en los rostros de los presentes, especialmente en los escandalizados padres de Mingun.

—¡Yangmi...! Pero... ¿Cómo...?— aún le costaba creerlo.

—Mañana será el estreno del drama de la señorita Sumin, así que volvimos— explicó ella.

—¿Pero por qué no me dijiste que vendrías?!— exclamó demasiado emocionado.

—Fue idea de Jungji. Él quería darte esta sorpresa— aclaró la estilista.

Justo en ese momento, Jungji salía del auto.

—La envié antes con Kyoin— confesó dirigiéndose hacia ellos.

—¡Oh, hermano!— suspiró Hyohwa como un gesto de absoluto y profundo agradecimiento.

—Sí, sí. De nada— sonrió Jungji—. Recuerden que están a la intemperie y a plena luz del día y... Kwong está en la furgoneta— les advirtió y se dirigió a saludar a los Bae.

Hyohwa y Yangmi se liberaron del roce de inmediato y corrieron hacia el interior de la casa.

—Por cierto, ¿dónde está el patán de Kyoin?— preguntó Jungji a la señora Bae.

—Está ayudando en la cocina— contestó sonriente Sunhee en el instante en que Sooje y Seoksun descendían del coche.

~*~

Desde el momento en que entraron en la casa, Yangmi y Hyohwa se convirtieron en uno. Se desplazaban uno junto al otro, las manos entrelazadas, besos traviosos en rostros y manos, expresiones verbales de cariño, culpa y nostalgia. Incluso cuando los demás entraron y se dirigieron hacia la sala, las muestras de afecto entre los amantes no

menguaron.

Kwong fue el último en entrar, las manos ocupadas con la cámara y el trípode.

— Ignórenme, por favor— pidió a la pareja mientras atravesaba el salón—. Me marcharé pronto.

Los artistas ocuparon las sillas del comedor. Incluso entonces, Yangmi y Hyohwa se sentaron uno junto al otro.

Kwong emplazaba la cámara en un punto estratégico de la habitación.

La presencia de los Bae tranquilizó un poco los ímpetus de los novios, pero nunca, ni por un instante, soltaron sus manos.

Kyoin entró luciendo un delantal y secándose las manos con una toalla de cocina.

—¡Hey!— saludó—. ¿Queda un abrazo para mí?

—¡Ah! ¡Pero si estás aquí!— exclamó Jungji poniéndose de pie para estrechar al amigo.

—¡Kyoin es un buen chico!— aseguró Sunhee llena de felicidad.—¡Se desenvuelve en la cocina incluso mejor que Seoksun!

Todos reaccionaron sorprendidos ante la afirmación de la madre.

—No, madre, no— aclaró Seoksun de inmediato con voz sosegada pero contundente—. Le pido mil disculpas, pero no puedo aceptar eso como algo posible. Lo siento pero no. No.

El inofensivo reclamo del líder provocó las risas de los presentes.

A Kyoin no le agradó la presencia de Kwong.

—Pero... ¿Qué hace él aquí?— susurró volviéndose a Jungji—. Creí que...

—Decidimos aprovechar la reunión y transmitir el momento para las Sunnys. Ya sabes... después de todo, es el cumple de Mingun. Debemos compartirlo con ellas ¿no crees?— explicó Jungji en voz baja—. Sólo ha venido por eso.

—Uhhh... No lo sé, hermano... no sé cómo lo haces. A mí, esa vigilancia constante me enerva— le confesó Kyoin.

—Lo sé— sonrió Jungji palmoteando la espalda del amigo—. Tranquilo.

Hyohwa conversaba con Yangmi sosteniendo su mano y acariciando su rostro. Se habían perdido en su propio mundo.

De pronto, una joven mujer irrumpió en la sala sosteniendo una bolsa de compras. —¡Oh, por Dios!— exclamó, dejando caer la bolsa, al ver reunidos en el lugar a los artistas. La bolsa se rompió y las provisiones contenidas en ella se desparramaron. El pánico se apoderó de los invitados. Yangmi se apartó de su novio y se dirigió sigilosa hacia otro extremo de la habitación aprovechando la momentánea confusión.

—¡Mingun!— gritó efusiva la misteriosa mujer clavando su mirada emocionada específicamente, en el vocalista.

Al instante, Kwong se colocó frente a la desconocida adoptando una actitud defensiva.

—¿Quién es usted?

Capítulo 9

Capítulo 9: La chica ideal

La señora Bae dio un paso al frente.

—¡Oh! Espero me disculpen por haberme tomado la libertad de invitar a comer con nosotros a la hija de una antigua y muy querida amiga. Ella es Eung Munsang. ¡Es una excelente decoradora de interiores y...!

—Mamá... Ya conoces las reglas... sabes que....— trató de expresar Mingun lo incómodo de la situación sin parecer grosero ante la chica, quien mantenía sus brillantes ojos fijos en él.

Su hermano menor, Dongyul se apresuró a recoger las provisiones dispersas en el suelo.

—Quizás no lo recuerdes, Mingun— lo interrumpió la madre—, pero solían jugar juntos cuando eran pequeños.

—Ooooh!— exclamaron todos más burlones que sorprendidos, volviéndose al mismo tiempo hacia el avergonzado Mingun.

—Hace muchos años que no hablaba con mi amiga— continuó explicando la madre—, habíamos perdido el contacto desde que tu padre y yo abandonamos el pueblo. Hace poco nos encontramos ¿y qué crees que me contó? Munsang es una gran fan de la banda ¡y tú eres su favorito!

—¡Hola!— saludó Munsang intentando sin mucha suerte, contener su emoción.—¡Moría por volver a verte!— se dirigió a Mingun.

—¡Tranquilízate, niña!— rio la madre divertida al ver cómo la joven temblaba.

—Lo siento, madre. Lo siento— se disculpó la joven, apenada.

—Señora, Bae...señor Bae, podemos hablar a solas unos momentos— solicitó Kwong algo preocupado.

—¡Oh, puedes estar tranquilo, Kwong!— rechazó la madre la petición con gentileza— Munsang es una buena chica, la vi nacer y la considero como parte de la familia.

—Entiendo— suspiró Kwong, sin atreverse a contradecir a la mujer en su

propia casa.

—¡Además, sólo está de visita!— expresó Bae Sunhee, pero el aire incómodo que circulaba ya, no parecía aminorar.—¡Chicas, acompáñenme a la cocina!— invitó — Así Kwong podrá grabar a los chicos en total tranquilidad.

—Ya escuchaste Kyoin— dijo Jungji exigente.

—¿Qué?

—Las chicas a la cocina, ve con nuestra madre.

—Infeliz— espetó el interpelado por respuesta.

Todos rieron ante la ocurrencia de Jungji.

—Dongyul— llamó la señora Bae señalando las provisiones puestas sobre la mesa—, trae todo eso y ven por el pastel para que aparezca en la filmación.

—Oh, la agencia compró uno también...— dijo Kwong, apremiante—. Iré por él al auto.

—Tranquilo, yo lo haré— se ofreció el padre.

Parientes y chicas desalojaron el salón dejando a los F.zone y a su mánager, solos.

—Lo siento— se dirigió Mingun a Kwong apenado.

Kwong suspiró resignado.

—Estarán solos con esas chicas...

Jungji casi explota de la risa ante semejante expresión.

—Sólo traten de no meterse en líos mientras no estoy— aconsejó el mánager.

—Lo siento...— se disculpó Mingun con el grupo—. En verdad no sabía que tendríamos invitados— dijo dirigiéndose a Hyohwa.— Lamento tanto haber estropeado tu sorpresa.

Todos adoptaron una actitud solemne en apoyo al amigo.

—Tranquilo —aseguró Hyohwa melancólico. —Después de todo es tu madre, es su casa y es tu cumple. Soy yo quien debe pedirte disculpas por

colocarte en semejante situación en tu día. Y Munsang es parte de la familia, ino es una chica cualquiera!— Lo alentó el compositor—. Es sólo que... Yangmi y yo...saldrá nuevamente de Corea en tres días. ¿Lo sabían?— Los chicos guardaron silencio y evitaron mirar directamente al decaído Hyohwa.— Todo parece complicarse desde que estamos aquí. Es una situación difícil. ¿Creen que ella pueda acostumbrarse?— expresaba así, frente a todos, su tristeza ante la nueva despedida que se avecinaba y su temor a perder a la chica.

—¡Por supuesto que lo hará, Hyohwa! No tienes que preocuparte— trató de animarlo Seoksun con una sonrisa y de inmediato, cambió el tema.—¿Y qué tal nuestra madre, Jungji? Ya la visitaste?

—Hablé con ella hace una semana.

—¡Y tanto!— se burló Mingun.

Todos, incluso Jungji, sonrieron.

—Ni creas, ya apenas llama. Creo que se está adaptando.

—¡No te llama a ti!— se quejó Kyoin— ¡A mí me llama todos los días!— se lamentó el amigo.

—¡También a mí!— secundó Seoksun

Y todos volvieron a reír.

—Será mejor que la visites— aconsejó Kyoin—. Es seguro que verá este video y cuando se dé cuenta que has visitado a la madre de Mingun antes que a ella, enloquecerá, hermano. Lo sabes.

Dongyul entró trayendo el pastel, tras colocarlo sobre la mesa, salió al patio acompañado por Popi. Kyoin se colocó tras Kwong.

—Prepárense, vamos a grabar en 3, 2...— Alertó el mánager, mientras todos miraban a la cámara, evitando reflejar sus preocupaciones.

~x~

—¿Madre, estás segura de que no quieres mi ayuda?— preguntó una vez más Munsang, sentada como estaba en el desayuno, observando ociosa a las demás trabajar.

—No, Munsang, tu tranquila. Ya terminamos Yangmi y yo lo poco que falta.

—¿Pero porqué ella te ayuda y yo no?— se quejó Munsang curvando sus labios en un gesto infantil .

Las mujeres sonrieron motivadas por los tiernos ademanes de Munsang.

—Yangmi estuvo aquí desde temprano. Ella y Kyoin nos han ayudado con todo, ya casi está terminado.

—¡Pero dijiste que viniéramos todas a ayudar!

—¿Querías aparecer en el video?— preguntó la madre dirigiendo a la decoradora, una mirada cargada de doble sentido.

Munsang entendió el mensaje y bajó la mirada ruborizada. De pronto, sintió curiosidad por algo.

—¿Eres la novia de Hyohwa?— preguntó a Yangmi, sin tacto.

—¿Qué?— Yangmi fingió no entender. Munsang había sido tan directa que rayaba en lo incómodo—¡No! Claro que no.

—Yangmi es una de las estilistas de la compañía— aclaró Sunhee con naturalidad.

—Uhhh...— reflexionó Munsang recelosa.

Yangmi les dio la espalda a las mujeres fingiendo hacer algo con el celular.

—Pero te gusta, ¿verdad?— continuó Munsang intuitiva.

Yangmi casi deja caer el celular, angustiada.

—Munsang, ¿podrías organizar las cosas que trajiste del mercado?— esquivó Sunhee el interrogatorio de la joven.

—¡Claro!— se apresuró Munsang gustosa a cumplir con la orden.—¡Ya me aburría!— suspiró.

Yangmi lanzó una mirada agradecida que la madre del idol respondió con una sonrisa de complicidad.

—¿Qué trajiste?— quiso saber Sunhee.

—¡Postres!

—Hmmm...— la señora Bae no supo que contestar. Tenían dos pasteles en

la mesa y postres adicionales además.

Kyoin entró.

—Ya acabó la grabación— anunció.

—¡Ah! ¡Qué rápido!— reaccionó sorprendida Sunhee.—¿Has visto a Dongyul?

—Sí. Está en el patio con Popi.

—¿Podrías pedirle que ponga la mesa, Kyoin?

~*~

Kwong se había marchado ya y pese a ser el festejado, Mingun ayudaba a su hermano a organizar la mesa.

—Sooje, ahora que Kwong no está, ¿por qué no aprovechas y nos cuentas cómo estuvo tu reunión con el jefe? preguntó Seoksun intentando abrir otro tema de conversación.

—¿Hasta ahora lo preguntas?— fingió Sooje indignación ante la dejadez de sus amigos.

—Sí, verdad.— reflexionó Mingun— Has estado muy callado después de eso. ¿Tan malo fue?

Todos se volvieron hacia Sooje expectantes.

—Perdón por estos días de silencio. Tengo la mente ocupada con el asunto de las nuevas canciones, de hecho, de eso hablábamos el señor Ki y yo— mintió—. ... pienso pasar unos días con mi madre, y él ha estado de acuerdo.

—¿En serio?— reaccionó Mingun consternado—. No habías dicho nada...

—Lo siento.

—El señor Ki, siempre al tanto de cada detalle— añadió Hyohwa con desdén.

—Por eso es el jefe— aprobó Sooje y todos en la mesa concordaron con él.

—Tenías callado lo de tu novia, Mingun— comenzó Jungji a fastidiar al

cumpleaño.

El comentario de Jungji levantó una ola de silbidos, risas y expresiones sarcásticas entre los hombres.

—¡Ah, ya empezaron!— rio Mingun abochornado.

—Es muy linda— añadió Sooje romántico.

—Sí, y te admira— le recordó Seoksun divertido.

—Y lo más importante, nuestra madre la aprueba— sonrió Jungji.

—No te vayas sin pedirle su número de teléfono— sugirió Hyohwa.

—No es necesario. Ya le dará el mío mi madre— aseguró Mingun— ¡La conozco!— suspiró tolerante.

En ese momento, las chicas y Kyoin entraron, las manos ocupadas por los platos, llenando la habitación del succulento y especial aroma que despide la comida tradicional coreana recién preparada.

—¡Ah, Kwong se ha marchado ya!— se lamentó la madre—. Iba a pedirle que llevara algo de comer.

~x~

Tal como estaba programado, en la KSMB el proceso de selección cerró la tercera semana de junio. Aquellas habían sido dos intensas semanas de pruebas, entrevistas y evaluaciones.

El CP Jo formaba parte del Comité de Selección. Durante todo el proceso, el CP había estado a la espera de ver pasar a la sala en cualquier momento, a la atractiva extranjera. No conocía su perfil profesional, ni para qué puesto aplicaba, pero Jo continuaba convencido de que, una influencia cultural foránea en la empresa, macharía perfectamente con la nueva visión del director Song. Sin embargo, el proceso concluyó y la mujer nunca se presentó.

Capítulo 10

Capítulo 10: Yoo's Café

Sooje bajó del taxi. Llegó a la casa materna a primeras horas del lunes. "Hogar... ¿debería continuar llamándola así?"— Se preguntó mirando la fachada del edificio. Siempre se hacía preguntas irrelevantes y existenciales al volver a casa. No podía explicar el por qué.

Yoo Sooje vivió toda su vida en un barrio de Yeongdeungpo. Desde que tenía uso de razón, vio a su padre desempeñarse como un obrero de fábrica y a su madre, como ayudante en un puesto de comida callejera ubicado en las proximidades del barrio.

Ahora, su familia vivía en un confortable pero módico apartamento en Yeouido.

—¿Dejar la banda? ¿Justo ahora?— se expresó la señora Yoo, con voz pausada pero clara.

Sooje había considerado apropiado compartir sus sentimientos con su madre temprano en la mañana, cuando los demás no estaban y su pequeña sobrina, dormía.

La señora Yoo se levantó de la silla en silencio, con una expresión severa, y se enfocó en recoger los restos del desayuno expuestos sobre la mesa.

—Deja, yo lo hago— se apresuró Sooje.

La señora Yoo lo detuvo con la mirada.

—¿No deberías terminar la universidad?

Sooje volvió lentamente a su asiento.

—Cumple tu promesa y haz luego lo que quieras— dijo la señora Yoo y se marchó con los trastos.

—¿Trabajarás en tus canciones hoy?— la voz de la madre llegó hasta Sooje desde la cocina.

—No. Visitaré a mi hermano en el café.

~x~

El hermano de Sooje era 5 años mayor que él. Cuando su padre murió, Su hermano ya estaba casado con una humilde y dulce mujer quien le había dado una preciosa hija. Todos viven en el apartamento familiar. Todos habían cooperado para la compra de aquella vivienda. A finales del 2017, Sooje propuso a su hermano la implementación de un negocio. Así nació el Café Yoo, ubicado en las inmediaciones del Parque Yeouido.

No era uno de los café más lujosos y concurridos de la zona pero generaba lo suficiente para permitirles independencia económica.

—El negocio anda lento— le informó su hermano esa tarde.

Como siempre, Sooje relacionó la poca afluencia de clientes con su falta de popularidad.

—Si por algún motivo dejaras de ayudarnos, nos costaría bastante cubrir los cuidados médicos de nuestra madre.

Sooje no ganaba tanto como los demás miembros del grupo. Pese a componer la mayor parte de sus canciones y a colaborar en las otras, era el miembro que menor ganancias generaba a su compañía. Nadie le pedía promocionar sus ropas, no recibía contratos de modelaje ni ofertas de actuación, promoción de productos o participación en comerciales como los demás y, de los artículos promocionales de F.zone Store(23), eran los productos impresos con su imagen los que menos se vendían.

El café solía ser visitado, más que por fans coreanas, por fans internacionales deseosas de conocer la familia del artista. Era de pensarse, ¿qué tantas fans internacionales de Sooje podían darse el lujo de viajar hasta Corea del Sur sólo para visitar su café?

Pero Sooje creó diversas estrategias, como chatear en vivo con sus fans para dejarles saber de manera casual sus planes de visitar el negocio. Eso aumentaba las ventas. Sooje les servía tras la barra, firmaba servilletas y recipientes y se tomaba fotos a solicitud de los clientes.

—¿Podrías quedarte en la caja?

La voz de su hermano interrumpió su reflexión.

—Claro.

Por esto, visitaba el negocio de la familia siempre que podía. Cuando salía de Corea, las ventas aminoraban considerablemente.

"Tal vez... debería retrasar un poco más mi renuncia..."— suspiró cansado.

~x~

Una noche, antes de volver a casa con los demás miembros, su cuñada le sugirió realizarse cirugías plásticas. Incluso le mencionó el ejemplo del actor que, en esos momentos, apreciaban en Tv; fotos de su infancia fueron publicadas sin su consentimiento por la red, y según su cuñada, nadie le hubiese contratado exhibiendo tal físico; pero antes de incursionar en el mundo de la actuación, el hombre había pasado por el quirófano y, el actor se había convertido en el sueño de toda chica y el yerno ideal de toda madre.

—...Porque con la belleza les llega la fama y con la fama, les llega el dinero— alegaba la mujer.

—Sooje no necesita fama, querida— le recordó su esposo.

—Tampoco es el más popular del grupo. ¿no? Y eso la cirugía lo puede solucionar. ¿No crees cuñado?

A Sooje la sugerencia lo había tomado por sorpresa. No es que no hubiese pensado en la cirugía plástica; lo hizo cuando recién comenzaba a recibir presión por parte del público, de los medios y de sus propios compañeros. Más de una vez, estos le hicieron sentir culpable de los fracasos de la banda y lo hacían tanto de forma directa como indirecta.

En momentos como esos, Sooje pensó seriamente en realizarse cirugías para mejorar su apariencia.

el PD Ki, en un intento desesperado por aumentar la popularidad del grupo, decidió abrirse paso en otros países de Asia y América y su plan, dio excelentes resultados. la idea de cirugía se fue esfumando de la cabeza de Sooje con cada éxito alcanzado. eran famosos y todos respiraban paz. Pero no él.

Con la última reunión que sostuvo con el PD Ki, las presiones del pasado habían regresado y la repentina sugerencia de su cuñada, no sonaba tan descabellada. ¿Sería este un buen momento para retomar la idea de practicarse la cirugía?

—¿Cuánto más tendrás que dar?— intervino su madre.

—¡Mamá!— intentó detenerla el hijo mayor.

—¡Cuanto!— levantó la voz la ofendida madre, callando así a su

primogénito—. Renunciaste a tus estudios, ¿para ganar qué? ¿Qué?

—Mamá...— musitó Sooje tristemente.

—¡Pronto tendrás 30 años y ni siquiera has tenido una novia! ¿Y todo para qué? ¿Eh? ¿Para no perder a tus admiradores? ¿Cómo puede ser esto posible? ¡Si eres siempre el centro de las burlas y de las críticas! ¿Y piensas cambiar tu rostro? ¿Cuánto más tendrás que perder? ¿Han dejado de lado tus compañeros tanto como tú lo has hecho? ¿En verdad eras menos feliz cuando sólo nos tenías a nosotros?

—Calma, mamá— objetó el mayor—. Tampoco es que no haya ganado nada. Sooje es el mayor responsable de que vivamos en un lugar como este y de que la familia tenga sustento permanente.

—¿Pues qué más quiere? ¿Acaso no es suficiente? Yo digo que no. ¡Que no sacrifique nada más!

La mujer hizo una pausa y ninguno se atrevió a argumentar.

—Las personas son crueles— continuó la señora Yoo—, tu padre intentó por todos los medios evitarte este sufrimiento, pero rechazaste su consejo. Simplemente sé valiente y afronta lo que venga de frente— concluyó la madre y abandonó la habitación.

Los hermanos permanecieron callados, reflexionando en silencio. Pero su cuñada tomó el control de la televisión, restauró el volumen y continuó mirando el programa.

¿Había dado tanto en verdad? Se cuestionaba Sooje. ¿por qué parecía no ser suficiente? ¿Por qué todos le hacían sentir que no había dado lo necesario? ¿Por qué él mismo se sentía así?

~x~

Jo casi podía jurar que la ausencia de la extranjera se debía a la rigurosa depuración con la que suele proceder Recursos Humanos.

—Siendo extranjera, probablemente le haya faltado algún documento legal... o puede que algún documento estuviese vencido— no paraba de teorizar durante la jornada. Comenzaba así otra de las batallas perpetuas entre la curiosidad y la conciencia del CP.

Capítulo 11

Capítulo 11: Fan Service

Pasado el mediodía, Domi entró al dormitorio, trayendo consigo algo de comida. Encontró a Ana en pijama sentada ante el escritorio rodeada de libros y cuadernos de notas.

—¿Todavía en casa?— saludó.

—Sí. No tuve que asistir a las tutorías hoy. Qué suerte ¿no? Con tanto trabajo pendiente que tengo...— saludó Ana sin voltear a verla.

"Un día normal en su vida— pensó Domi—, quizás un poco más intenso..."

Se acercaban los exámenes, y cuando esa fecha llegaba Ana olvidaba todo: comer, bañarse, sus acostumbrados encuentros y la vida. Y Domi la entendía, no era nada fácil mantener una beca.

Al sentir un aumento repentino de calor cerca del rostro, Ana se volvió. Domi estaba junto a ella tendiéndole una bolsa.

—¡Gracias!— Aceptó Ana gustosa.

—Esperé y esperé sentada en el comedor— Domi, agotada, dejó caer bolso y libros sobre la cama—, al ver que no llegabas, ni respondías mis mensajes, deduje que estabas muy ocupada— finalizó dejándose caer también, sobre el colchón.

—Gracias— repitió la latina haciendo un lugar en el escritorio para la comida—. ¿No vas a ducharte primero? Hace tanto calor...

Domi gimió y se revolvió como una niña entre las sábanas.

—¡No quiero! ¡La semana terminó y quiero dormir hasta morir! ¡Ana!— gritó de pronto irguiéndose sobre la cama.

—¡¡¡Qué!!!— reaccionó espantada la aludida.

Domi, feliz, atrajo hacia ella el bolso y extrajo de él su diario.—¡Sabía que tenía algo importante que mostrarte!— dijo hojeando el ornamentado cuadernillo.—¡Obtuve otro autógrafo!

—¡Ah, mujer! ¡Me vas a matar del corazón uno de estos días!— la reprendió Ana lanzándole uno de sus cojines. Luego, echó un vistazo a la

página del diario.

—¿Y este de quién es?

—Ah, ¿no te he dicho?

—Nop— respondió devolviéndole el cuadernillo y retomando sus tareas.

—¡Un miembro de F.zone va a estudiar en nuestra universidad!

—¿Sí?— se enfrascó Ana en sus notas, restando interés a las palabras de la joven.

—¿Recuerdas la semana pasada? Cuando estábamos en la cafetería y de pronto todo el campus entró en caos...— era tarde, Domi notó como Ana se había perdido ya por los senderos del estudio—. Hablaremos luego de ello— dijo desvestiéndose—. Pensé invitarte a tomar algo con unas compañeras esta noche pero...tu sigue estudiando— hablaba Domi a sabiendas de que nadie la escuchaba ya.

~x~

Jungji y Sooje esperaban sentados en un extremo del estudio fotográfico. Pese a estar uno junto al otro, ambos estaban ocupados con sus propios asuntos. Jungji examinaba una revista de moda, entre tanto, Sooje observaba embelesado la sesión de fotos de Mingun.

—¿Cómo le hace para lucir siempre perfecto?— comentó Sooje— Parece que no hay forma en la que pueda lucir mal.

—Dímelo a mí— expresó Jungji decepcionado—. El otro día, en casa de su madre, le tomé unas fotos mientras dormía abrazado a sus ositos de peluche.

—¡Lo hiciste!— rio Sooje divertido.

—¡Por supuesto!— asintió Jungji con naturalidad—. El muy desgraciado, hace poco publicó una foto mía "durmiendo la resaca", ¡así la tituló!— enfatizó el idol con desprecio.

—¡Ah! Ustedes son insufribles. ¡Nunca paran!

La sesión de fotos de Mingun terminó, el fotógrafo anunció unos breves minutos de receso antes de iniciar con las tomas en grupo, y el vocalista se dirigió hacia la mesa de snacks.

—Quería venganza pero el condenado lucía tan bien que... ¡sentí que en

lugar de un mal le estaba haciendo un favor!

—Ya.

—En fin, igual esta mañana las publiqué— volvió a la revista.

—¿Lo hiciste? ¿Se habrá dado cuenta?

—No creo— comentó Jungji restándole importancia al asunto y centrándose más en las imágenes de la sección de ropa para hombres.

—¡Jungji!!— tronó Mingun del otro lado de la habitación.

—Creo que ya lo notó— advirtió Sooje.

Jungji se volvió con expresión inocente.

—¿Sí?

Mingun, hecho una fiera, se dirigía hacia el imprudente idol, sosteniendo su smartphone.

—¿Por qué colgaste esto?!— exclamó Mingun desesperado, mostrándole la foto en la pantalla del aparato.

—¿Qué tiene? Te veías tan adorable que no me pude resistir... y lo compartí.

—¡Te voy a matar Jungji!— gritó lanzándose sobre su compañero, pero Sooje lo contuvo colocando su cuerpo en medio.

—Cálmate, Mingun, este no es el lugar...

—Sí, Mingun, cálmate. No sé por qué te enojas— expresó Jungji cerrando la revista—. Creí que disfrutabas colgando fotos indiscretas de tus compañeros en la red.

—¡Eres un maldito!— bramó Mingun intentando alcanzar al artista por encima de Sooje.

—¡Mingun, por favor, ya! ¡Déjalo!— intentó hacerlo entrar en razón Sooje.

—Vaya... pero, ¿por qué sobrereactúas? Si colgaras fotos más tan lindas como esas, yo te lo agradecería— continuó Jungji.

—¡Jungji, déjalo ya!— regañó Sooje al irritante artista, mientras sujetaba

a Mingun con todas sus fuerzas.

El asistente del fotógrafo asomó el rostro y todos se congelaron por un momento.

—¿Dónde están los demás?— preguntó observando el curioso cuadro formado por los artistas: Jungji sentado, relajado; Mingun enojado a punto de arrancarle la cabeza mientras Sooje lo contenía a duras penas.

—Están...? ¿... todo bien?— preguntó el asistente confundido.

—Sí, claro— respondió Sooje por los tres, mientras Mingun recobrara la compostura.

—Los demás deben estar afuera— respondió Jungji a la primera pregunta del muchacho.

—Ah, gracias. Iniciaremos con las fotos en grupo en 15 minutos— anunció el asistente—. Iré a avisar a los demás—. Y una vez más, reparó en el rostro incómodo y enrojecido de Mingun—. ¿Seguro que todo está bien?

—Sí, por supuesto. Ve tranquilo— sonrió Sooje.

En cuanto el chico salió, Mingun arrancó la revista de las manos de Jungji y la rompió en mil pedazos.

—¿Por qué has hecho eso? ¡Ni siquiera es nuestra revista!— exclamó Jungji escandalizado.

—¡Eres un idiota, Jungji!— le espetó Mingun al rostro.

—Ya, bueno, ya estuvo con las ofensas— dijo Jungji poniéndose en pie dispuesto a encarar al enojado Mingun.

—Déjenlo ya— pidió Kwong.

El mánager había estado todo este tiempo en silencio, sentado en un rincón, revisando su aparato telefónico.

Pero Jungji y Mingun no cedieron. Continuaron de pie, retándose con la mirada.

—¡Ya oyeron! —repitió Kwong, severo—. Dejen de jugar y pónganse a trabajar. ¡Ya!

—¿Viste lo que hizo?— se quejó Mingun con el mánager.— ¡Ha colgado una

foto mía abrazando a Tommy y Wander!

Al escuchar a Mingun, Jungji y Sooje no pudieron evitar dejar escapar una risilla contenida.

—¿Te refieres a los dos muñecos de felpa?— indagó Kwong.

—¡Sí!

—Vi la foto esta mañana. Te ves bien y a las chicas les encanta. Les pareces cute(24).

—¿Pero cómo?! ¿iApoyas esto!?— Exclamó Mingun, frustrado.—iMe veo ridículamente infantil! iPor eso lo hizo!

—Iré por la maquillista para que los retoque— anunció Kwong ignorando los reclamos del ofendido vocalista.

—Esto no se quedará así— advirtió Mingun a Jungji con gesto amenazante.

—iPues más vale que sí!— se volvió Kwong hacia los hombres con total autoridad—. Al final de la sesión, tomaremos algunas fotos del Jungmin para las redes sociales— les informó y se encaminó hacia la puerta.

—iQue rayos!— respingó Mingun.

—Ya escuchaste. Actúa como un profesional— lo exhortó Jungji.

Y es que el Jung-Min era, actualmente, uno de los bromances(25) más populares dentro del universo del K-pop. Fascinados por la exorbitante química que destilaban los dos bailarines y vocalistas más guapos del grupo, los fans soñaban con una relación amorosa ideal entre ambos.

Les encantaba verlos interactuar sobre el escenario, realizar performances(26) en conjunto. Elaboraban teorías sobre los gestos que se hacían el uno al otro y las miradas que se dirigían cuando se encontraban entre mucha gente y no podían expresar sus sentimientos. Creaban ilustraciones de ambos, en estas, situaban a la pareja en un espacio perfecto en el que sólo existían los dos. Elaboraban fanfiction(27) en la que, los protagonistas Jung-ji y Min-gun, eran rivales, a veces amigos, a veces amantes, a veces hermanos, a veces vampiros, a veces licántropos...Y esto, hacía en verdad muy felices a las fans.

Las mercancías del Jungmin se agotaban siempre durante las preventas. Así de popular era este dúo.

—Lo siento, pero necesitamos al menos tres fotos. ¡Los shippers(28) también son fans! Y ya deja de quejarte— sugirió Kwong.

Así que Mingun protestó un par de veces más, pero al final, hizo a un lado su enojo y se tomó las fotos del ship(29) por el bienestar de todos sus seguidores.

Mingun mostró siempre una hermosa sonrisa durante la sesión de fotos. Jungji por su parte, se divirtió de lo lindo abrazando, recostado, incluso besando en la mejilla al pobre Mingun entre cada tiro de cámara.

~x~

Hyonra se dirigía a casa al final de clases. La acompañaban Molly y Shin-hye , cuando de pronto, los celulares de las adolescentes comenzaron a emitir temas populares de K-pop. Eran los ringtones que habían asignado a sus fan-apps, para estar al tanto de las actualizaciones. Molly y Shin-hye corrieron emocionadas a revisar sus aparatos, pero, cuando abrieron las aplicaciones, un celular continuó sonando. Hyonra conocía bastante bien ese ringtone.

—¡Oh, Hyonra! ¿Te han devuelto tu celular?— exclamó Shin-hye señalando la mochila de la Sunny.

Sorprendida, Hyonra se percató de que el tintineo se reproducía en el interior de su bolso. Así fue como Hyonra se dio cuenta de que su padre le había levantado el castigo. Justo a tiempo para ver las fotos del Jungmin. Las tres chicas enloquecieron de alegría al ver publicadas las fotos del dúo de artistas. Cuando vieron a Jungji abrazando por la espalda con infinito cariño al sonriente Mingun, su corazón se estremeció conmovido hasta las lágrimas ante tanta ternura.

—¡El Jungmin es real!— suspiraron felices las tres adolescentes.

~x~

—Por acciones como estas es que siempre lo están acusando de gay— comentaba Mingun al ver la foto de Jungji besándolo en la mejilla.

—Como si le importara— opinó Sooje.

—¿Sabes de algo que le importe a Jungji?

—Le importa su carrera.

—Ah, olvidaba que eres su fan— continuó avanzando las imágenes que le enviara Kwong—. Pero tienes razón, nadie puede decir lo contrario. Su

carrera es su punto débil.

Sooje también miraba las imágenes en su celular, pero no desde el chat personal del grupo, sino desde la página del fancafé.

—Kwong no la publicó.

—Por supuesto que no, es una imagen negativa que nos afecta a todos. Jungji nunca piensa antes de actuar.

—¿No es curioso que el miembro de nuestra banda con más inclinaciones gay sea el más promiscuo de todos nosotros?

Ambos rieron.

—Sí, ¿verdad?

Consciente de que la terraza era la zona de confort de Sooje, resultaba normal para Mingun subir a tumbarse junto al compañero cerca de la piscina en las noches claras, a contemplar las estrellas y comentar sobre sus días.

—Tardaste demasiado en casa de tu madre— le reprochó Mingun.

—¿Y tanto?— le sonrió Sooje con ternura—. Míralo por el lado amable. Escribí las letras de una nueva canción.

—¡Ah, eres un genio, hermano! Vamos a leerla.

Sooje se dispuso a buscar las letras en el móvil, pero se detuvo al ver las fotos de Jungji y Mingun. le mostró a su amigo la cantidad extraordinaria de likes y comentarios favorables que ya habían publicado las fans junto a las imágenes del Jungmin.

—En verdad lucen adorables.

—No entiendo por qué me emparejan con Jungji— se quejó Mingun—. ¡No tenemos nada en común!

—Ambos son guapos, tienen la misma edad, son excelentes bailarines y tienen una química increíble. La cámara los adora.

Mingun le quitó el celular de las manos a Sooje y se tomó una selfi con este.

—Cuelga esa— dijo al tiempo que le devolvía el aparato—. Que sepan que

eres tú a quien considero mi mejor amigo.

Y esta confesión de amistad tuvo el efecto de un bálsamo cálido en el melancólico corazón del introvertido Sooje. Tal vez debería compartir con Mingun sus temores y penas... pero sus penas eran suyas y sólo él estaba llamado a lidiar con ellas. Convencido de esto, desistió de la idea.

—Mañana es el cumpleaños de Seoksun. ¿Vendrás al club con nosotros esta vez?— preguntó Mingun, ignorante por completo de los sentimientos de su amigo.

—Lo haré. Lo haré.

~*~

Todos estaban ocupados en el canal, el gran volumen de trabajo parecía no menguar y los tiempos agendados para conseguir objetivos pautados, tenían a todos agitados e incapaces de detenerse a pensar en el estrés.

Así las cosas, cuando el CP Jo recibió la llamada de la asistente de Recursos Humanos, apenas recordaba la petición que le había hecho una semana atrás.

—No, señor Jo. No existe registro alguno de una solicitud de ninguna persona extranjera en esta convocatoria. Lo siento.

Jo colgó más confundido. En principio, creyó que el perfil de la extraña no había superado la depuración de los reclutadores del departamento. Pero, tenía que saber en qué parte del proceso el expediente de la extranjera simplemente se esfumó.

~*~

Mia y Lia estaban ocupadas asistiendo personas, cuando el CP Jo se acercó al mostrador, fue Luna quien le atendió.

—¿Cómo está señor Jo?

—¿Como está, señorita Lee? No voy a quitarle mucho de su tiempo. ¿Por casualidad recuerda a la mujer extranjera que vino durante la convocatoria interesada en los puestos vacantes?

—N-no. No la recuerdo...— expresó Luna titubeante.

Lia y Mia recordaron al instante, intercambiaron miradas de preocupación, pero optaron por disimular su turbación y continuar con sus tareas.

—¡Vamos, Luna!— la animó Jo— Hará algunos días ya, pero participé en el proceso y sé, que no hubo otro extranjero involucrado. No te será difícil saber de quién hablo.

—Disculpe, señor Jo. Espero que comprenda que muchas personas pasan por nuestra recepción; muchas de ellas extranjeras.

—¿Solicitando empleo?

Luna fingió recordar.

—¡Oh!, habla usted de la productora... ¿Cierto?

—¿...?— Jo no sabía cuál era el campo ocupacional de la extraña—. S-sí. Ella. Me acaban de informar en Recursos Humanos que no la tienen en la base de datos. ¿Tiene alguna idea de por qué su expediente no está archivado en Recursos Humanos?

—¿C-cómo dice...?— Luna trató de fingir serenidad, mientras maquinaba una excusa en su interior.

—¿Verdad que es extraño?— reaccionó Jo—. Dicen que no recibieron ningún expediente. Quería confirmar con ustedes que la chica había completado la solicitud.

—Oh, pero es que, ahora que recuerdo... la señorita, no completó la solicitud— aclaró Luna.

—¿..? ¿Perdón?— reaccionó Jo sorprendido. Igual de sorprendidas se encontraban Mia y Lia.—¿Dices que la dama vino hasta aquí para depositar su currículum pero no lo hizo?

—Así es— corroboró Lia y esta vez, con total seguridad—. Es que le expliqué que las plazas vacantes estaban abiertas sólo a nacionales coreanos y esto la desanimó un poco.

—¿Y por qué hizo eso? ¿Por qué no sólo tomó su currículum y lo envió a Recursos Humanos como todos los demás?

—Tiene usted razón, señor Jo. Por esto al notar que había cometido un grave error, insistí en pedirle su expediente pero la señorita se negó. Lo siento.

Jo se volvió hacia las demás. Mia y Luna permanecieron de pie ante el mostrador, lucían un tanto avergonzadas por la situación.

—Será por eso...— musitó Jo recordando el aura de decepción que envolvía a la extranjera aquel día en que se toparon por casualidad—.

Ahora lo entiendo...— aceptó finalmente Jo.

—Admito mi error, CP. Le pido disculpas. No se repetirá— respondió Luna con humildad.

—Bien.

Sin añadir más, se marchó.

Luna esperó a que el productor se alejara lo suficiente para volverse una vez más hacia sus compañeras.

—Esto no habría pasado sino hubieses abierto la bocota— recriminó Luna a Mia.

~x~

Para Jo era el final, tenía demasiadas cosas en qué pensar, no podía estar de aquí para allá dando riendas a su curiosidad. Sin embargo, dos días después, el caso de la extranjera volvió a tocar a su puerta.

Cuando entró a su oficina esa mañana, la correspondencia ya estaba apilada sobre su escritorio. Un sobre de papel corriente color púrpura, se escondía bajo el diario matutino. Jo tomó el sobre entre sus dedos e inspeccionó el exterior del paquete. En la parte superior estaba escrito su nombre y cargo, más la misiva estaba desprovista de seña alguna del remitente. El productor, extrañado, tanteó el sobre durante unos segundos, luego se apresuró a abrirlo sin precaución alguna. En el interior, encontró un cuadernillo engargolado, al extraerlo, contactó que se trataba de un currículum. Reconoció de inmediato la foto de carné adherida a la primera página del expediente.

—¿Pero... cómo...?

De esta anónima forma, el currículum de Ana Rivas fue a parar a las manos de la única persona interesada en la aplicación de la latina.

—¡Ah!— suspiró Jo, sorprendido al principio y sonriendo después.

—Al parecer, no estabas tan decepcionada como para llevarte el currículum de vuelta, ¿verdad?— habló a la foto de carné.

Todo esto era muy extraño y Jo confundido, no sabía que pensar.

—Alguien te ha bloqueado el paso... pero yo no lo haré. ¿Eres una chica con suerte? Veamos— cerró el expediente y levantó el auricular.

Capítulo 12

Capítulo 12: La entrevista

Luego de la entrevista, Ana se reunió con Domi en la habitual cafetería del campus.

El lugar, lucía menos concurrido, habían llegado las vacaciones de verano y con ella, la población estudiantil había aminorado drásticamente.

Domi estaba bajo los efectos de la alegría y la impaciencia, el pecho agitado, las manos inquietas y una permanente sonrisa nerviosa. Sentía que iba a explotar si tenía que esperar por Ana un segundo más. Sin embargo, debió esperar que la latina se acomodara y pidiera algo de tomar.

—Cuéntamelo todo. No te saltes nada— rogó tomando solemnemente las manos de la latina entre las suyas.

—Bien— Ana inició su relato—. Cuando llegué a la recepción esta mañana...

~x~

"...ya esperaban por mí."

La primera en percatarse de la presencia de Ana fue Mia. La vio atravesar el lobby y dirigirse hacia el mostrador con pasos firmes, sin embargo pretendió no verla. Todo lo contrario ocurrió con Lia, quien al verla, no sólo quedó pasmada sino que de inmediato, llamó la atención de Luna quien estaba de espaldas.

Cuando Luna advirtió a Ana, ya estaba frente a ella.

—H-hola ¿Podemos ayudarla?— saludó cordial.

—Me llamaron de Recursos Humanos. Tengo una cita hoy.

—¿Cita? Debe haber algún error... el proceso de reclutamiento terminó hace más de dos semanas.

—Podría llamar y confirmar, por favor— pidió Ana con determinación.

La recepcionista no lograba conectar las palabras de la extranjera. Ella más que nadie sabía que no existía posibilidad alguna de que alguien de la

empresa se comunicara con la latina. Estaba completamente segura de que Ana mentía; así que marcó la extensión observándola con recelo, lista para llamar a seguridad y hacer que la echen a patadas de ser necesario.

—Hola, ¿señora Lee? ¿Han citado a alguien para...? Un segundo, ... ¿Cuál es su nombre?— se dirigió a Ana.

—Rivas Ana

—Es Rivas Ana— volvió al teléfono—. ¿S-sí? ... ¿Está segura? ... ¿C-con el señor Song? ...No, no. Claro. Está bien, muchas gracias— colgó.

Las recepcionistas no pudieron disimular su sorpresa.

"Más tarde supe que el señor Song del que hablaban era el director de la KSMB. Y aunque la cita ya estaba confirmada, tuve que esperar que su asistente llamara de vuelta para que en recepción me permitieran el paso."

Sin más excusas que alegar, Luna no tuvo más remedio que entregarle un gafete de invitada a Ana y dejarla pasar.

Luna no paraba de atormentarse en silencio. ¿Qué pudo haber pasado?— "¿Cómo habrá logrado entrar?"

—¿Ustedes saben algo de esto?— preguntó a sus compañeras. Ambas negaron, parecían igual de sorprendidas y consternadas que Luna. No había más remedio que esperar.

~x~

"Dos hombres me recibieron en aquel pequeño salón. El señor Song en persona y el otro, se presentó a sí mismo como el productor Jo... no recuerdo su nombre completo... ¡estaba muy nerviosa!"

Ana entró a la sala saludando a los dos hombres con la reverencia habitual. La belleza de la extranjera no pasó desapercibida por los caballeros, siguieron el escultural paso de Ana hasta que esta tomó asiento. Se habían puesto de pie para recibir a la señorita, así que retornaron a sus butacas.

Sobre la mesa frente a ellos, estaba abierta una copia del expediente de la solicitante. El presidente Song era un hombre muy perceptivo, fuera de lo elegante que la mujer pudiera lucir, estaba consciente de que la solicitante no poseía el perfil para trabajar como productora en su empresa. Sus estudios sobre audiovisual se remontaban a más de 15 años atrás, de los cuales, llevaba más de 10 retirada. Su experiencia y actualización pesaban más como maestra que como PD y con sólo ver su

porte y madurez, Song consideró imposible que la mujer mostrara interés por lo único que la compañía le podría ofrecer.

El presidente lanzó una mirada suspicaz al CP. ¿Qué rayos le hacía pensar a Jo que esta señora podría ser una pieza importante en los nuevos diseños de la firma? Puede que sea extranjera y bonita, pero con estas cualidades no bastaba para ser parte de una organización como aquella.

La curiosidad generada por los comentarios de Jo lo habían llevado a aprobar esta reunión, pero , todas sus dudas habían sido aclaradas en 10 segundos, y de inmediato, cerró el expediente de Ana.

"Pude sentir el rechazo del director en cuanto me senté. Me miró y me desaprobó sin más. Parecía que en cualquier momento se pondría en pie y abandonaría la habitación. Hice de tripas corazón para no dejarme arropar por la decepción. Sé que el señor Jo también lo notó, sin embargo, por alguna razón, decidió continuar con el proceso."

—Tu expediente muestra que te titulaste en Producción Audiovisual en tu país natal y que trabajaste en algunas pequeñas producciones antes de convertirte en maestra— inició Jo—. Cuéntenos un poco sobre esta transición.

" Le expliqué al señor Jo sobre mi experiencia como asistente de producción, productora de cortometrajes y webseries. Pocas producciones... poca experiencia. Le hablé de cómo la inestabilidad de la industria en mi país me llevó a convertirme en maestra."

—Ha solicitado ser considerada para un puesto en nuestra empresa, pero las vacantes disponibles requieren más experiencia de las que usted posee— intervino Song—. No obstante, el señor Jo cree que usted puede servir a nuestros propósitos, ¿qué opina usted?

—Yo... Entiendo que mi falta de experiencia puede ser un inconveniente, pero no espero obtener un alto cargo de entrada. Estoy dispuesta a empezar desde cero y aprender de ustedes. Aprendo rápido, señor.

—Pero señorita, debe entender que esto no es un instituto, por eso exigimos a nuestros aplicantes un título profesional— externó el señor Song desinteresado ya en la mujer.

—Soy productora, puedo producir y puedo demostrarlo. No tengo experiencia trabajando en Corea pero puedo diseñar, planear y concebir un proyecto de televisión si ponen a mi disposición los recursos necesarios. Por favor, permítame demostrárselo. Desarrollemos propuestas interesantes en conjunto.

El director intercambió una enigmática mirada con el CP Jo.

—En todo caso, su perfil sólo nos permitiría admitirla como pasante, señorita Rivas. ¿Sabe lo que esto significa?

~x~

—No, Ana— la corrigió Domi—. No es sólo que trabajarás medio tiempo con un salario base. Sino que además, trabajarás con personas muy jóvenes los cuales itendrán un rango más alto que tú!— le explicó—¿Estás lista para ser la chica de los recados de un grupo de mocosos recién graduados?

Ana sonrió resignada.

—Apenas ayer lamentaba no haber hecho más para lograr mis objetivos. ¡Hoy celebro contigo esta oportunidad! ¿Debería rechazarlo?

—Bueno...

—Tampoco es permanente.

—Pero...¡Necesitas un contrato permanente para poder quedarte, Ana!

—Lo sé.

—Y si pasas... digamos, ¿cuánto? ¿Tres, seis meses como pasante? Si al final no te contratan... ya será muy tarde para iniciar otro proceso. Tu visado habrá expirado, ¿no?

—Lo sé. Lo sé.

—Bueno, pero... ¿Y qué ocurrió? ¿Qué? ¡¿Qué?!— exclamó desesperada Domi devorando un trozo de pan nerviosa.

—El acuerdo es este, necesitan personal urgente para una nueva producción, así que trabajaré como pasante mientras el canal se encuentre desarrollándola. Al final de la serie, en base a mi desempeño y las recomendaciones de mi jefe superior, discutirán renovarme el contrato, esta vez, de forma permanente.

—Lo que no entiendo es, si tu perfil no llenaba sus expectativas, ¿para qué molestarse en entrevistarte? Ni siquiera están reclutando ya.

—Ni lo sé, pero le agradezco que al menos se hayan molestado en leer mi currículum.— Ana guardó silencio unos minutos pensativa.—No importa como venga envuelta, una oportunidad es una oportunidad, Domi. Y es

todo lo que quería ¿no?

—Sí... Sí— acabó por convencerse Domi

—Ya verás. ¡Trabajaré duro para impresionar a mis superiores! Tengo menos de 8 meses para convencerlos de que merezco un contrato permanente o tendré que abandonar Corea.

—¡Salud!

Brindaron con sus limonadas.

—¡Salud! A partir del lunes, formaré parte del equipo del Departamento de dramas de la KSMB— cerró Ana con actitud triunfal.—¿Qué te parece?

~x~

La primera en reaccionar fue Minso. La PD Choi se encontraba en su cubículo ajetreada, digitando en el computador rodeada de carpetas cuando el PD Kim se acercó a su escritorio y dejó caer la noticia.

La PD Choi hizo a un lado su trabajo solo para prestar atención a las palabras del productor.

—Aprovecha la llegada de la novata. Programa una reunión con el staff justo ese mismo día. Cada minuto cuenta— dijo y se dispuso a marcharse.

—¿En serio no vas a decir nada sobre el hecho de que tendremos una pasante extranjera en nuestro equipo?— dijo sin poder creer que aquello fuera cierto.

—No hay mucho de qué preocuparse, mi experiencia trabajando con extranjeros es que nunca acaban por adaptarse a nuestra rutina. No tenemos más opción que aceptarla en nuestro equipo. Haz lo que te digo y deja que las cosas caigan por su propio peso.

Capítulo 13

Capítulo 13: Error

Cuando fue entregado en recepción el pase para la nueva empleada, Luna casi pierde el sentido al ver el nombre y la imagen de Ana impresos en el gafete.

Los estudiantes que comenzarían sus pasantías en la institución, así como los empleados con contratos permanentes habían ingresado a la empresa una semana atrás, pero Ana estaba citada para iniciar sus labores hoy a las 2 de la tarde.

Ana llegó 30 minutos antes de la hora indicada, es bien sabido lo muy en serio que se toman los coreanos los horarios y las agendas. Era su primer día de trabajo y se sentía alegre, motivada y confiada. Atravesaba el lobby cuando, Kim Chanjin pasó apresurado junto a ella.

—¡Kim Chanjin!— exclamó la PD Rivas al ver tan cerca a la reconocida figura.

—¡Hola!— se volvió Chanjin agitando la mano en señal de saludo sin dejar de avanzar, pero se detuvo al constatar que se trataba de una guapa extranjera.— Disculpe, estoy algo apresurado...— dijo.

Ana le sonrió.

—¿La conozco?— inquirió Chanjin curioso.

— No creo —respondió Ana—. ¡Pero yo a usted sí! Es el MC Kim Chanjin de "Hoy con las Estrellas". Mi compañera de cuarto sueña con producir ese tipo de programas, así que vemos todas sus presentaciones. Me gusta mucho su trabajo.

—¡Muchas gracias! ¿Ha venido a ver el programa de hoy?

—No. Trabajaré como pasante aquí.

—¡Oh!— reaccionó Chanjin sorprendido—¿En verdad? Pues... en ese caso... ¡Bienvenida!— expresó tendiéndole la mano, afectuoso.

—Mucho gusto, Rivas Ana— se presentó la latina.

—¡Nos vemos luego, Ana! ¡En verdad voy retrasado!— se despidió Chanjin

alejándose a toda prisa.

Las chicas de la recepción recibían a las personas con amabilidad, a los invitados les pedían sus nombres, los hacían firmar una lista, les entregaban sus pases y les permitían el paso con una sonrisa o, los alentaban a esperar en el lobby, ese era el protocolo. Así que cuando Ana se acercó a Mia y se identificó, la recepcionista procedió acorde con los lineamientos evitando mirar a Luna. Podía sentir su mirada acosadora y penetrante clavada sobre los hombros, vigilando sus acciones.

—Firme aquí, por favor— le tendió la lista.

Mientras Ana firmaba el documento, Mia procedió a buscar el pase de la pasante, pero apenas lo encontró, Luna lo arrancó de sus manos y lo guardó entre sus ropas con disimulo.

Mía observó a Luna aterrada mientras que la mayor, continuaba sus labores como si nada hubiese ocurrido. Sintiendo el estómago hecho trizas por la repentina e incómoda situación en la que la acababa de poner su compañera, Mia se mantuvo de pie, de espaldas al mostrador, pensando qué hacer.

Para Ana no pasaba desapercibido el hecho de que, no importando que tan amables las recepcionistas se dirigiesen a ella, ni que tan sonrientes actuaran frente a ella, siempre que llegaba a la recepción, la atmósfera se tornaba densa. No le caía bien a las chicas. Por eso, al ver a Mia quedarse inmóvil y de espaldas, imaginó que algo extraño pasaba.

—¡Disculpe, señorita!— trató de llamar la atención de Mia.

La recepcionista se volvió, el rostro enrojecido y algo nerviosa.

—D—disculpe, señora Rivas... es que... no... no encuentro su gafete...lo siento mucho.

—¿Cómo...?

—Ah, no se preocupe, señora— se adelantó Luna sonriente—. A veces algunos gafetes se extravían dentro de la misma institución. Por favor, espere en el lobby, llamaremos a Recursos Humanos para ver qué pudo haber ocurrido.

—Er..., sí. Claro—. Ana quiso argumentar, pero ¿qué podía decir? Se dirigió hacia el lobby intentando sacar de su cabeza esas teorías de conspiración y maldad. Conocía lo organizados y cuidadosos que eran los coreanos, y sin embargo, eran humanos y un error como no incluir su

gafete en el paquete de bienvenida, por supuesto que podría pasar.

Mia y Luna intercambiaron miradas de preocupación viendo como se alejaba la extranjera hacia la sala de espera.

Era la 1: 40 P.M.

~x~

Chanjin se introdujo en el camerino a toda prisa, seguido por los reclamos del productor.

—Debemos estar aquí una hora antes, Chanjin, te lo he dicho. Debemos coordinar y maquillarte antes de cada programa. No actúes como novato, por favor.

—Lo siento, mi mánager se enfermó y...— se disculpaba el MC mientras tomaba asiento.

La maquillista se apresuró a atenderlo.

—Te veo en el set— se marchó el productor malhumorado.

—¡Uy, qué mala vibra!— rio el MC con la maquillista, tratando de votar tensiones. Entonces recordó— ¿Sabías que el canal está reclutando personal extranjero ?

~x~

A la 1:50 de la tarde, Ana continuaba sentada en espera. A su alrededor, los procesos continuaban con absoluta normalidad. Visitantes, personal y público en general iban y venían, se acercaban al mostrador, eran atendidos y se alejaban. Excepto ella. ¿Debería preocuparse?

—"No. No debo preocuparme. Todo estará bien."— se dijo tratando de mantener la actitud positiva y buena vibra a toda costa.

La latina no pudo evitar notar lo jóvenes que eran las personas que pululaban por el edificio. La edad fue algo con lo que Ana tuvo que lidiar desde el primer momento en que pisó aquel país, ya que, si bien es cierto que en su tierra las dificultades y las carencias bajo las que se forma un profesional de clase baja, le impidieron alcanzar ciertos logros académicos antes de una edad determinada, también era cierto que en Corea, la mayor parte de la población alcanzaba títulos académicos a una edad demasiado temprana, al menos eso consideraba Ana.

Y es que la educación coreana no era un juego. Es un proceso organizado en el que se involucra toda la sociedad y que compete a todas las

autoridades; por algo Corea se mantiene, año tras año, en el top de los países con la más alta calidad escolar.

La cosa era que Ana solía ser la más adulta entre sus compañeros de la universidad y ... trabajar como subordinada de estos jóvenes... Sí, era humillante; pero nada que el deseo de superación y la determinación de Ana no pudiese vencer.

~x~

Tal como lo ordenara el PD Kim, Minso había convocado a todos los miembros del staff para una reunión el mismo día en que llegara la nueva.

El novato Park Joonhee les había sido asignado al equipo de "Segunda Vida" la semana pasada.

Según la información que recibió Minso del Departamento de Recursos Humanos, la aprendiz entraba hoy, a las 2.

Calculando el tiempo que tomaba el proceso de ingreso a la KSMB, la novata estaría llegando al Departamento de Dramas aproximadamente a las 2:30; así que Minso convocó al equipo para reunirse a las 2:45 de aquel día. Como lo dijera Jinsook, no tenían ni un minuto para perder.

A las 2:00, el novato Park se acercó al cubículo de Minso.

—PD Choi, ya está aquí la guionista.

—Bien— contestó Choi sin descuidar el trabajo de escritorio que realizaba.—¿Está en la recepción?

—Sí.

—Pida que la hagan esperar en el lobby y le ofrezcan algo de tomar. Bajaré a recibirla en 15 minutos.

~x~

La guionista se sentó junto a Ana en el lobby. Ana se percató de las miradas cargadas de curiosidad que esta le dirigía sin discreción alguna, algo a lo que ella ya estaba más que acostumbrada en aquel país.

Pasaban 5 minutos de la hora de la convocatoria. Impaciente, Ana se acercó al mostrador.

—Disculpe— se dirigió a Luna—. ¿Han logrado averiguar qué ocurre con

mi gafete? Es tarde y...

—Sí. Le pedimos excusas –contestó Luna con una sonrisa afable—. Al parecer cometieron un pequeño error digitando su nombre. Nos sentimos muy avergonzados por los inconvenientes. Estamos esperando órdenes del departamento a cargo para proceder. Tenga un poco de paciencia, por favor, todo se resolverá pronto.

—Sí... bueno... Gracias pero, al menos ¿podría alguien llamar a mi supervisor asignado para informarles que ya estoy aquí?— inquirió Ana.

Mia corrió al listado de invitados de aquel día para conseguir la información pero Luna la detuvo por debajo del mostrador.

—Por supuesto— mintió Luna mientras sonreía—. ¿Conoce el nombre de su supervisor?

—N-no. ¿No lo saben ustedes? Estoy asignada al Departamento de Dramas— les aclaró Ana en un tono menos sumiso esta vez.

—Con eso es suficiente— aseguró Luna—. Por favor, tome asiento mientras nos comunicamos con el Departamento.

—Esperaré aquí, gracias.

—Quizás no lo sepa, pero, el Departamento tiene varios equipos de producción, nos tomará unos minutos averiguar a cuál de todos fue asignada.

—O quizás no le tome tanto tiempo si llama directamente a Recursos Humanos y les pregunta a ellos.

—¡Oh, pero claro! Gracias por la sugerencia— fingió Luna sorpresa—. Por favor, siéntese. Haré lo que me pide pero no debemos tener a los visitantes de pie por mucho tiempo, nos pueden llamar la atención.

Ana le sostuvo la mirada unos segundos, quería que la recepcionista leyera la determinación en sus ojos, luego, volvió, sin más remedio, a su lugar en la sala de espera.

Un error digitando su nombre... era una excusa aceptable después de todo. Ana se sentó un tanto intranquila. Ciertamente que ya era tarde y había perdido la oportunidad de recibir las orientaciones iniciales. Nadie dijo que aquello sería fácil.

—"Todo estará bien"— se repitió para sus adentros.

Eran las 2:15.

Una empleada de la KSMB se acercó a la guionista.

—Buenas tardes, señorita Ryu.

—¿Cómo está PD Choi?

—Espero que no haya tenido que esperar demasiado.

—Oh, no es nada. Estoy consciente de que he venido muy temprano a la reunión. Pasaba por aquí cerca y me pareció bien entrar a esperar.

—Por supuesto. Vamos al Departamento.

Al ver en las dos mujeres la intención de retirarse, Ana tomó valor para acercarse a Minso.

—Disculpe, ¿señorita Choi? ¿Verdad?

Minso recorrió a Ana con una clara mirada de reprobación.

—Mi nombre es Rivas Ana, soy una de las nuevas pasantes de la institución y... estoy estancada aquí en recepción, ¿por casualidad, van ustedes al Departamento de Dramas? Quisiera avisar a mis superiores que

—¿Tomó ya la charla de orientación?

—¿Perdón?

—Los empleados nuevos son primero recibidos por alguien del Departamento de Personal, luego son llevados directamente con su supervisor a cargo.

—N-no. Nadie más que las recepcionistas me ha atendido hoy. Según me informaron, mi gafete no aparece en recepción.

—Uhhh, entiendo— dijo Minso sin interés—. Verá, estoy ocupada y debo atender a mi invitada. Estoy segura de que la ayudarán a resolver su problema en recepción. No desespere.

—Muchas gracias— dijo Ana volviendo obediente a su asiento. Al parecer, su suerte dependía de las recepcionistas, tomar conciencia de esto, la llenó de angustia.

Eran las 2:20 P.M.

~x~

Jinsook

No hemos podido coordinar con los ejecutivos
estaremos llegando un poco tarde a la reunión

por favor, empiecen sin mí y

por favor

discúlpame con los presentes.

—Bien— suspiró Minso.

La PD Choi estaba en el ascensor junto a la guionista cuando recibió el mensaje. Jinsook había salido temprano acompañado con su segundo asistente el PD Guk; tenía varias reuniones programadas y esta era una de ellas.

~x~

A las 2:30, Lia se acercó a sus compañeras preocupada.

—¡La extranjera sigue ahí!— les recordó.

—Por supuesto, no se irá— expresó Mia molesta—. Le dijimos que esperara, debemos darle una respuesta— dijo dirigiéndose a Luna.

Las recepcionistas se comunicaban en voz baja, evitando ser escuchadas por la susodicha.

—Nunca entrará a esta empresa— aseveró la mayor.

—Pero, Luna, ¿no te das cuenta? ¡Ya es empleada de esta empresa! ¡Ya ha entrado! ¡No hay nada que puedas hacer para evitarlo! ¡Ya! Si querías molestarla, ¡ya lo has logrado! ¡La has retenido casi una hora aquí! De seguro la están esperando en su Departamento. ¡Debes pensar bien lo que haces, Luna!— advirtió Mia.

Luna volvió la mirada hacia Mia con actitud recriminadora.

—¿No te fijaste? La PD Choi pudo haberla hecho pasar. Es evidente que

nadie quiere extranjeros en esta empresa.

—¿Nadie? ¡¿Qué estás diciendo?!— exclamó Mia en voz baja—¡El propio director en persona la entrevistó y la aprobó! ¡El mismo CP Jo vino hasta aquí a reclamar su expediente! El señor Jo dijo incluso que la conocía, ¿Qué tal si lo llama? No creo que nos acepte otra excusa.

Luna se mantuvo firme, con una actitud fría; no parecía prestar atención a las advertencias de su colega.

—Mia tiene razón— secundó Lia—. La señorita Choi pudo haberla hecho pasar, ¡pero nosotras estamos en la misma situación! Tenemos su nombre en la lista, lo cual la autoriza a acceder al edificio, si su gafete hubiese tenido algún error, ¡podríamos darle un pase provisional! ¡Es parte de nuestro trabajo en recepción! La señorita Choi lo sabe. Estoy segura de que se ha dado cuenta de que la retenemos a propósito y si alguien le reclama por su falta, es claro que descargará la responsabilidad en nosotras. ¡La estamos reteniendo con mentiras!

~x~

Ana, con una actitud resignada, controlaba su enojo y esperaba. Ya no necesitaba ir más a la recepción. Era evidente que algo o alguien estaba impidiendo su ingreso y era más evidente incluso, que nadie allí estaba interesado en hacer nada para ayudarla. Pero Ana no haría un escándalo. No haría nada. Respiraría profundo y se quedaría allí sentada hasta la hora de cierre de ser necesario.

Un escándalo, era lo que esperaban aquellos quienes le colocaban obstáculos, verla colapsar desesperada para luego tomar su desatino como una excusa para bloquearle por completo el camino. Pero no, ella no haría más que esperar.

"Tal vez vaya a Cristany a llorar un rato cuando acabe esta pesadilla..."— sonrió sarcástica—. "O quizás vaya con Domi a tomar algo de Soju(30). ¡Después de todo estamos en vacaciones!"— disipaba así la mente.

~x~

—¡Luna! ¡Luna por favor, reacciona o nos meteremos en problemas!— suplicó Mia.

Ante el silencio de Luna, Mia miró a Lia con determinación y la más joven comprendió y asintió en señal de aprobación.

—¡Señorita Rivas!— llamó Mia.

—¡No!— intentó detenerla Luna.

Pero era tarde, Ana caminaba hacia la recepción atendiendo al llamado de la empleada.

2:35 P.M.

~x~

—Les pido disculpas por hacerlos esperar— se dirigió Minso al grupo reunido—. Hoy es un día de mucho movimiento para nosotros. Antes que nada, quisiera presentarles al señor Park Joonhee, nuestro nuevo PD. Acaba de sumarse apenas una semana. PD Park, por favor, preséntese.

—Hola a todos. Soy Park Joonhee, y espero dar lo mejor de mí en esta producción.

Todos saludaron al novato. Minso miró impaciente su reloj antes de proceder con la introducción de lugar—. Nuestro encuentro será muy breve, ustedes ya poseen la carpeta del proyecto, esperamos discutir los pormenores de la preproducción.

El director del proyecto tomó la palabra, abriendo un tema general sobre el proyecto. Mientras tanto, Minso se volvió hacia Park, entornando los ojos con un dejo de preocupación.

El novato entendió, hizo una señal a Minso para indicarle que iría a ver que ha pasado, pero Minso lo detuvo con un gesto.

Eran las 2:45.

~x~

Mia regresó al mostrador. La fría mirada de Luna la recibió.

—¡No debiste dejarla pasar!— le recriminó.

Mia ignoró el reproche de su compañera y continuó con sus obligaciones.

—¡Hasta la has acompañado al ascensor! ¿Qué otro favor le hiciste? ¿Detuviste el ascensor por ella? ¿Le sostuviste la puerta?

—¡Luna, cálmate!— recomendó Lia preocupada

—¡Tú cállate!— se volvió Luna hacia la menor, enojada.

—No, itú cálmate!— suplicó Mia a Luna— ¡Cálmate, o harás que nos

despidan a todas!

Luna respiró con fuerza golpeando el mostrador con el puño, descargando así su frustración.

—Debimos retenerla un poco más— externó Luna, arrepentida por no haber detenido a Mia—. ¡Sólo un poco! Así hubiésemos evitado que llegara a la reunión.

—¿La reunión?— reaccionó Mia confundida.

—¿Cuál reunión?— preguntó Lia inocente.

—Supe que la habían asignado al equipo del PD Kim— contestó Luna, irritada.

Lia y Mia reaccionaron sorprendidísimas, pues que la extranjera formara parte del mismo equipo que el PD Han, agravaba el resentimiento de Luna.

— Y ellos tienen reunión hoy...

—¡Santo Dios!— se sorprendió Lia—¿Ni siquiera por eso la ayudó a pasar la PD Choi? Debe odiar a la extranjera tanto como nosotras.

—Tranquilas... —las calmó Mia —Tardará un poco más en llegar a esa reunión. Se los aseguro.

Unas personas se acercaban al mostrador. Las recepcionistas disolvieron la reunión volviéndose hacia los recién llegados, tan sonrientes como siempre.

~x~

Ana esperaba frente al ascensor. El elevador no tardó en llegar proveniente del sótano. Las puertas se abrieron y Ana entró apresurada, apenas reparó en los dos hombres que conversaban en el interior. Pronto, Ana supo que discutían detalles sobre un proyecto en producción. Disimuladamente, lanzó una mirada a sus rostros, uno de ellos era muy guapo y aunque era bastante difícil reconocer la edad de un coreano por su físico, Ana dedujo que el guapo PD pasaba los 35, mientras que el otro, rondaba los 30. Sin lugar a duda eran productores y pronto, serían sus colegas, sonrió Ana al contemplar esa idea. Los caballeros estuvieron todo el trayecto ocupados en sus asuntos, el de mayor edad, parecía bastante malhumorado y estresado. Sólo cuando la puerta del ascensor se abrió y Ana salió, se volvieron a verla, no obstante, guardaron silencio mientras ella se alejaba por el corredor. Ana podía sentir sus ojos clavados sobre su hombro, estuvieron observándola durante el tiempo que tardó la puerta

del elevador en cerrarse.

Desorientada, Ana deambuló por aquel solitario pasillo, contando las puertas y leyendo los rótulos, siguiendo las instrucciones de la recepcionista.

—Tercera puerta a la izquierda— repetía Ana en voz baja.

Ana abrió la tercera puerta de la izquierda para encontrarse con un almacén en penumbras.

—No puedo creerlo...— desesperaba mordiéndose los labios.—¿Me habré equivocado de piso? ¡Maldita sea! ¡No puedo creer que me hayan mentido!

Molesta, Ana avanzó, abriendo cada puerta sin seguro que encontraba a su paso. Baños. Escaleras de incendio. Puertas aseguradas.

—¿Dónde están todos?

Un camerino desocupado. Otro camerino. Y otro.

Ana desistió. Era evidente que en aquel piso no estaban las oficinas, así que giró sobre sus talones dispuesta a regresar a la recepción.

—¡Ah, pero esta vez me van a oír!— Había llegado al límite.

De pronto, escuchó una puerta abrirse y cerrarse a sus espaldas. De inmediato, Ana se dirigió hacia el sonido, había surgido muy cerca, se dijo; pero avanzó y no encontró más que silencio y vacío. Entonces escuchó el ruido ahogado de voces provenientes de la puerta junto a ella.

—¡Oh, dios mío, que no esté asegurada!— rezó girando el picaporte.

En efecto, la puerta no tenía seguro y Ana se introdujo en la habitación sin pensarlo dos veces, capturando de inmediato la atención de las cinco personas que la ocupaban.

—Disculpen, me encuentro...— se interrumpió a sí misma, al reparar en lo hermosamente ataviados y arreglados que se encontraban aquellos atractivos hombres.

"¡Oh, por Dios!"— reconoció Ana a los sorprendidos artistas. Y es que había entrado al camerino donde, pacientemente, los F.zone esperaban

para el show.

*** ...***

Si has llegado hasta aquí, ¡no te detengas!

¡Continúa leyendo la serie!

Volumen 2: Canción de amor

Si deseas ver el segundo volumen publicado aquí, déjame tus aplausos.
Gracias por leer.

Visita y sigue:

El diario de nuna

(www.nunateamo.blogspot.com)

Capítulo 14

Notas

K-pop: género musical específicamente surcoreano.

Idol: (pron. aprox. idol) término comúnmente utilizado en Asia para describir a un artista famoso.

Chico flor: en Corea del Sur, el término 'chico flor' se aplica a hombres jóvenes, guapos, adictos a las tendencias y, sobre todo, con una piel luminosa, y cuidada. Visitar la web de la fuente.

Nota del autor: en Corea suele escribirse el apellido delante del nombre.

Fancaf : en Asia, foro online de un artista, agencia o grupo musical al cual se accede tras llenar una solicitud y pagar una cuota de inscripción (en algunos casos). Es una vía de comunicación entre las fans y la estrella. A través de estos foros, además, las agencias miden el nivel de popularidad de un artista y las fans obtienen privilegios y pases especiales para eventos.

Bias:(pronunciación: baias) en Kpop , el miembro de un grupo que es tu preferido por encima de los otros. *Urbandictionary.com*

Vlogs: video-diario personal. Fusión de la palabra Video y Blog.

BGM :(Background Music) música de fondo.

MV: (Musical Video) video musical.

Kpopper (o Kpopper): fan del Kpop. Seguidor(a) de este género musical.

Boyband: banda musical integrada exclusivamente por miembros de género masculino.

PD: (Producer director) Director de producción . N del A: suelen ser conocidos como PD (Program director o Producer director) aquellas personas que ejercen la función de productores o directores en el mundo del entretenimiento coreano, especialmente en la radio y la televisión.

Oppa: (  ) término utilizado por las mujeres para referirse a hombres de mayor edad que ellas. Literalmente significa: hermano mayor.

Sasaeng: (사사성) pron. aprox. "saseng". Es el término utilizado para referirse a las fans extremas, obsesionadas con la vida privada de sus artistas.

MC: Maestro de ceremonia. Animador, presentador.

Hater: (pron. aprox.: jeirer) traducción literal: odiador. Es una figura que surge producto de las redes sociales. Es un usuario que suele dejar comentarios hostiles con el fin de dañar la reputación de una persona.

Rating: nivel de audiencia.

Twittear: enviar un "tuit" por Twitter©

Fansign: es básicamente un evento en donde los fans comparten de cerca con sus artistas. Se firman autógrafos, se contestan preguntas y se toman fotos. Las fans suelen llevar regalos para sus bias.

Fanmeeting: evento en el cual los artistas, conversan y juegan con sus fans, incluye un mini concierto con algunas de las canciones más aclamadas por las fans.

F.zone Store: tienda virtual oficial exclusivamente creada para vender productos con el logo, emblema y las imágenes de la agrupación y de sus álbumes.

Cute (pron. aprox.: kiút): del inglés, bonito (de un modo tierno).

Bromance: es el acrónimo de las palabras brother (hermano en inglés) y romance. Es una forma de referirse a un vínculo afectivo intenso, no-sexual, entre dos varones.

Performance: presentación.

Fanfiction: se trata de una ficción creada por fans y para fans, la cual toma un texto original o persona famosa como punto de partida.

Wikipedia.

Shipper: relativo al Ship. Persona que "chipea" o lo que es lo mismo, suele crear parejas ficticias entre personajes.

Ship: forma abreviada de la palabra inglesa "relationship" (en español, "relación"). El término Ship es comúnmente utilizado por fans para referirse a la relación ficticia entre dos o más personajes.

Soju: bebida alcohólica criolla de Corea.